DON JUAN TENORIO



JOSÉ ZORRILLA

Drama religioso-fantástico en dos partes

Edición digital preparada por LeyThra

Sobre esta edición

Edición digital preparada por LeyThra.

Don Juan Tenorio se estrenó en Madrid en 1844. Su autor, José Zorrilla (1817-1893), murió hace más de cien años: la obra es de **dominio público**. Esta edición reproduce el texto español completo, en sus dos partes y siete actos, sin cortes ni resúmenes.

El texto procede de la edición de Project Gutenberg (eBook n.º 5201), que presenta la obra en español junto con una traducción al inglés de 2001 que **no** se ha utilizado aquí. Se corrigieron únicamente erratas evidentes de transcripción y de puntuación (por ejemplo, espacios antes de comas, «MaDoña» por «Madona», «abanDoñarlas» por «abandonarlas»; se suprimió un «(Spanish)» que la edición bilingüe añadía como indicación escénica, acentos en nombres propios) y se unificaron la forma de los nombres de los personajes y la numeración de las escenas. En la edición de origen faltaba el encabezado de la escena II del segundo acto de la segunda parte y se ha restituido; también se ha atribuido a doña Inés una intervención que figuraba bajo las siglas «DD». Algunos pasajes entre paréntesis dentro de los parlamentos son apartes (lo que el personaje dice para sí) y se imprimen como verso.

Las acotaciones escénicas, en cursiva, son las del texto original. Hay pasajes en italiano macarrónico en boca de Buttarelli y Miguel (los criados de la hostería): forman parte de la obra y se conservan tal cual.

Esta edición fue preparada con ayuda de Claude, una inteligencia artificial de Anthropic. Si va a usarla para

exponer o estudiar, conviene cotejarla con una edición impresa de su preferencia.

Personajes

Don Juan Tenorio.

Don Luis Mejía.

Don Gonzalo de Ulloa, comendador de Calatrava

Don Diego Tenorio.

Doña Inés de Ulloa.

Cristófano Buttarelli.

Marcos Ciutti.

Brígida.

Pascual.

El capitán Centellas.

Don Rafael de Avellaneda.

Lucía.

La Abadesa de las Calatravas de Sevilla.

La tornera del convento.

Gastón.

Miguel.

Un Escultor.

Dos alguaciles.

Un paje.

La estatua de don Gonzalo, él mismo

La sombra de doña Inés, ella misma

ESCENA: Sevilla, hacia 1545.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

Índice

PARTE PRIMERA **7**

ACTO PRIMERO 7

ACTO SEGUNDO 57

ACTO TERCERO 94

ACTO CUARTO 120

PARTE SEGUNDA **159**

ACTO PRIMERO 159

ACTO SEGUNDO 189

ACTO TERCERO 212

Notas para leer la obra **224**

PARTE PRIMERA

ACTO PRIMERO

LIBERTINAJE Y ESCÁNDALO

Hostería de Cristófano Buttarelli. Puerta en el fondo que da a la calle: mesas, jarros y demás utensilios propios de semejante lugar.

ESCENA I

(Don Juan, con antifaz, sentado a una mesa escribiendo. Buttarelli y Ciutti, a un lado esperando. Al levantarse el telón, se ven pasar por la puerta del fondo máscaras, estudiantes y pueblo con hachones, músicas, etc.)

DON JUAN

¡Cuál gritan esos malditos!
Pero ¡mal rayo me parta
si, en concluyendo la carta,
no pagan caros sus gritos!

(Sigue escribiendo.)

BUTTARELLI *[A Ciutti.]*

Buen carnaval.

CIUTTI *[A Buttarelli.]*

Buen agosto
para rellenar la arquilla.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

BUTTARELLI

¡Quiá! Corre ahora por Sevilla
poco gusto y mucho mosto.
Ni caen aquí buenos peces,
que son casas mal miradas
por gentes acomodadas,
y atropelladas a veces.

CIUTTI

Pero hoy...

BUTTARELLI

Hoy no entra en la cuenta,
se ha hecho buen trabajo.

CIUTTI

¡Chist! Habla un poco más bajo,
que mi señor se impacienta pronto.

BUTTARELLI

¿A su servicio estás?

CIUTTI

Ya ha un año.

BUTTARELLI

¿Y qué tal te sale?

CIUTTI

No hay prior que se me iguale;
tengo cuanto quiero, y más.
Tiempo libre, bolsa llena,
buenas mozas y buen vino.

BUTTARELLI

¡Cuerpo de tal, qué destino!

CIUTTI *[Señalando a don Juan.]*

Y todo ello a costa ajena.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

BUTTARELLI
Rico, ¿eh?

CIUTTI
Varea la plata.

BUTTARELLI
¿Franco?

CIUTTI
Como un estudiante.

BUTTARELLI
¡Y noble!

CIUTTI
Como un infante.

BUTTARELLI
¡Y bravo!

CIUTTI
Como un pirata.

BUTTARELLI
¡Español?

CIUTTI
Creo que sí.

BUTTARELLI
¿Su nombre?

CIUTTI
Lo ignoro, en suma.

BUTTARELLI
¡Bribón! ¿Y dónde va?

CIUTTI
Aquí.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

BUTTARELLI
Largo plumea.

CIUTTI
Es gran pluma.

BUTTARELLI
¿Y a quién mil diablos escribe
tan cuidadoso y prolijo?

CIUTTI
A su padre.

BUTTARELLI
¡Vaya un hijo!

CIUTTI
Para el tiempo en que se vive
es un hombre extraordinario.
Mas ¡silencio!

DON JUAN *[Cerrando la carta.]*
¡Firmo! y plego.
¿Ciutti?

CIUTTI
Señor.

DON JUAN
Este pliego
irá dentro del horario
en que reza doña Inés
a sus manos a parar.

CIUTTI
¿Hay respuesta que aguardar?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

Del diablo con guardapiés
que la asiste, de su dueña
que mis intenciones sabe,
recogerás una llave,
una hora y una seña;
y más ligero que el viento
aquí otra vez.

CIUTTI

Bien está. *(Vase.)*

ESCENA II

(Doña Inés, Don Juan, Buttarelli)

DON JUAN

Cristófano, vieni quá.

BUTTARELLI

Eccellenenza!

DON JUAN

Senti.

BUTTARELLI

Sento.
Ma ho imparato il castigliano,
se è più facile al signor
la sua lingua...

DON JUAN

Sí, es mejor:
lascia dunque il tuo toscano,
y dime: ¿don Luis Mejía
ha venido hoy?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

BUTTARELLI

Excelencia,
no está en Sevilla.

DON JUAN

¿Su ausencia
dura en verdad todavía?

BUTTARELLI

Tal creo.

DON JUAN

¿Y noticia alguna
no tienes de él?

BUTTARELLI

¡Ah! Una historia
me viene ahora a la memoria
que os podrá dar...

DON JUAN

¿Oportuna
luz sobre el caso?

BUTTARELLI

Tal vez.

DON JUAN

Habla pues.

BUTTARELLI *[Hablando consigo mismo.]*

No, no me engaño:
esta noche cumple el año,
lo había olvidado.

DON JUAN

¡Pardiez!
¿Acabarás con tu cuento?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

BUTTARELLI

Perdonad, señor: estaba
recordando el hecho.

DON JUAN

¡Acaba,
vive Dios!, que me impaciento.

BUTTARELLI

Pues es el caso, señor,
que el caballero Mejía
por quien preguntáis, dio un día
en la ocurrencia peor
que ocurrírsele podía.

DON JUAN

Suprime lo al hecho extraño;
que apostaron me es notorio
a quién haría en un año
con más fortuna más daño
Luis Mejía y Juan Tenorio.

BUTTARELLI

¿La historia sabéis?

DON JUAN

Entera;
por eso te he preguntado
por Mejía.

BUTTARELLI

¡Oh! me pluguiera
que la apuesta se cumpliera,
que pagan bien y al contado.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

¿Y no tienes confianza
en que don Luis a esta cita
acuda?

BUTTARELLI

¡Quiá! ni esperanza:
el fin del plazo se avanza
y estoy cierto que maldita
la memoria que ninguno
guarda de ello.

DON JUAN

Basta ya.
Toma.

BUTTARELLI

¡Excelencia!

(Saluda profundamente.)

¿Y de alguno
de ellos sabéis vos?

DON JUAN

Quizá.

BUTTARELLI

¿Vendrán, pues?

DON JUAN

Al menos uno;
mas por si acaso los dos
dirigen aquí sus huellas
el uno del otro en pos,
tus dos mejores botellas
prevénles.

BUTTARELLI

Mas...

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

¡Chito...! Adiós.

ESCENA III

BUTTARELLI

¡Santa Madona! De vuelta
Mejía y Tenorio están
sin duda... y recogerán
los dos la palabra suelta.
¡Oh! sí, ese hombre tiene traza
de saberlo a fondo.

(Ruido dentro.)

Pero
¿qué es esto?

(Se asoma a la puerta.)

¡Anda! ¡El forastero
está riñendo en la plaza!
¡Válgame Dios! ¡Qué bullicio!
Cómo se le arremolina
chusma...! ¡Y cómo la acoquina
él solo...! ¡Puf! ¡Qué estropicio!
¡Cuál corren delante de él!
No hay duda, están en Castilla
los dos, y anda ya Sevilla
toda revuelta. ¡Miguel!

ESCENA IV

(Buttarelli, Miguel)

MIGUEL

¿Che comanda?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

BUTTARELLI

Presto, qui
servi una tavola, amico:
e del Lacryma più antico
porta due buttiglie.

MIGUEL

Si,
signor padron.

BUTTARELLI

Micheletto,
apparechia in carità
il più ricco que si fa,
¡afrettati!

MIGUEL

Gia mi afretto,
signor padrone. *(Vase.)*

ESCENA V

(Buttarelli, Don Gonzalo)

DON GONZALO

Aquí es.
¿Patrón?

BUTTARELLI

¿Qué se ofrece?

DON GONZALO

Quiero
hablar con el hostelero.

BUTTARELLI

Con él habláis; decid, pues.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON GONZALO

¿Sois Vos?

BUTTARELLI

Sí, mas despachad,
que estoy de priesa.

DON GONZALO

En tal caso
ved si es cabal y de paso
esa dobla y contestad.

BUTTARELLI

¡Oh, excelencia!

DON GONZALO

¿Conocéis
a don Juan Tenorio?

BUTTARELLI

Sí.

DON GONZALO

¿Y es cierto que tiene aquí
hoy una cita?

BUTTARELLI

¡Oh! ¿seréis
vos el otro?

DON GONZALO

¿Quién?

BUTTARELLI

Don Luis.

DON GONZALO

No; pero estar me interesa
en su entrevista.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

BUTTARELLI

Esta mesa
les preparo; si os servís
en esotra colocaros,
podréis presenciar la cena
que les daré... ¡Oh! será escena
que espero que ha de admiraros.

DON GONZALO

Lo creo.

BUTTARELLI

Son sin disputa
los dos mozos más gentiles
de España.

DON GONZALO

Sí, y los más viles
también.

BUTTARELLI

¡Bah! Se les imputa
cuanto malo se hace hoy día;
mas la malicia lo inventa,
pues nadie paga su cuenta
como Tenorio y Mejía.

DON GONZALO

¡Ya!

BUTTARELLI

Es afán de murmurar,
porque conmigo, señor,
ninguno lo hace mejor,
y bien lo puedo jurar.

DON GONZALO

No es necesario; mas...

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

BUTTARELLI

¿Qué?

DON GONZALO

Quisiera yo ocultamente
verlos, y sin que la gente
me reconociera.

BUTTARELLI

A fe
que eso es muy fácil, señor.
Las fiestas de carnaval
al hombre más principal
permiten, sin deshonor
de su linaje, servirse
de un antifaz, y bajo él,
¿quién sabe hasta descubrirse
de qué carne es el pastel?

DON GONZALO

Mejor fuera en aposento
contiguo...

BUTTARELLI

Ninguno cae
aquí.

DON GONZALO

Pues entonces trae
el antifaz.

BUTTARELLI

Al momento.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ESCENA VI

DON GONZALO

No cabe en mi corazón
que tal hombre pueda haber
y no quiero cometer
con él una sinrazón.
Yo mismo indagar prefiero
la verdad..., mas a ser cierta
la apuesta, primero muerta
que esposa suya la quiero.
No hay en la tierra interés
que si la daña me cuadre;
primero seré buen padre,
buen caballero después.
Enlace es de gran ventaja,
mas no quiero que Tenorio
del velo del desposorio
la recorte una mortaja.

ESCENA VII

(Don Gonzalo, Buttarelli, que trae un antifaz.)

BUTTARELLI

Ya está aquí.

DON GONZALO

Gracias, patrón:
¿tardarán mucho en llegar?.

BUTTARELLI

Si vienen no han de tardar:
cerca de las ocho son.

DON GONZALO

¿Esa es hora señalada?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

BUTTARELLI

Cierra el plazo, y es asunto
de perder quien no esté a punto
de la primer campanada.

DON GONZALO

Quiera Dios que sea una chanza,
y no lo que se murmura.

BUTTARELLI

No tengo aún por muy segura
de que cumplan, la esperanza;
pero si tanto os importa
lo que ello sea saber,
pues la hora está al caer,
la dilación es ya corta.

DON GONZALO

Cúbrome, pues, y me siento.

(Se sienta en una mesa a la derecha y se pone el antifaz.)

BUTTARELLI

(Curioso el viejo me tiene
del misterio con que viene
y no me quedo contento
hasta saber quién es él.)

(Limpia y trajina, mirándole de reojo.)

DON GONZALO

(¡Que un hombre como yo tenga
que esperar aquí y se avenga
con semejante papel!
En fin, me importa el sosiego
de mi casa y la ventura
de una hija sencilla y pura,
y no es para echarlo a juego.)

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ESCENA VIII

(Don Gonzalo, Buttarelli; Don Diego, la puerta del fondo.)

DON DIEGO

La seña está terminante;
aquí es: bien me han informado;
llego, pues.

BUTTARELLI

¿Otro embozado?

DON DIEGO

¡Ah de esta casa!

BUTTARELLI

Adelante.

DON DIEGO

¿La hostería del Laurel?

BUTTARELLI

En ella estáis, caballero.

DON DIEGO

¿Está en casa el hostelero?

BUTTARELLI

Estáis hablando con él.

DON DIEGO

¿Sois vos Buttarelli?

BUTTARELLI

Yo.

DON DIEGO

¿Es verdad que hoy tiene aquí
Tenorio una cita?

BUTTARELLI

Sí.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON DIEGO
¿Y ha acudido a ella?

BUTTARELLI
No.

DON DIEGO
¿Pero acudirá?

BUTTARELLI
No sé.

DON DIEGO
¿Le esperáis vos?

BUTTARELLI
Por si acaso
venir le place.

DON DIEGO
En tal caso
yo también le esperaré.

(Se sienta en el lado opuesto a don Gonzalo)

BUTTARELLI
¿Que os sirva vianda alguna
queréis mientras?

DON DIEGO
No: tomad.

(Dale dinero.)

DON DIEGO
Y excusad

BUTTARELLI
¡Excelencia!

DON DIEGO
conversación importuna.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

BUTTARELLI

Perdonad.

DON DIEGO

Vais perdonado:
dejadme pues.

BUTTARELLI

(¡Jesucristo!
En toda mi vida he visto
hombre más malhumorado.)

DON DIEGO

(¡Que un hombre de mi linaje
descienda a tan ruin mansión!
Pero no hay humillación
a que un padre no se baje
por un hijo. Quiero ver
por mis ojos la verdad
y el monstruo de liviandad
a quien pude dar el ser.)

(Buttarelli que anda arreglando sus trastos, contempla desde el fondo a don Gonzalo y a don Diego, que permanecerán embozados y en silencio.)

BUTTARELLI

¡Vaya un par de hombres de piedra!
Para éstos sobra mi abasto;
mas, ¡pardiez!, pagan el gasto
que no hacen, y así se medra.

ESCENA IX

(Buttarelli, Don Gonzalo, Don Diego, El capitán Centellas, dos caballeros, Avellaneda)

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

AVELLANEDA

Vinieron, y os aseguro
que se efectuará la apuesta.

CENTELLAS

Entremos, pues. ¡Buttarelli!

BUTTARELLI

Señor capitán Centellas,
¿vos por aquí?

CENTELLAS

Sí, Cristófano.
¿Cuándo aquí, sin mi presencia,
tuvieron lugar las orgías
que han hecho raya en la época?

BUTTARELLI

Como ha tanto tiempo ya
que no os he visto.

CENTELLAS

Las guerras
del Emperador, a Túnez
me llevaron; mas mi hacienda
me vuelve a traer a Sevilla;
y, según lo que me cuentan,
llego lo más a propósito
para renovar añejas
amistades. Conque apróntanos
luego unas cuantas botellas,
y en tanto que humedecemos
la garganta, verdadera
relación haznos de un lance
sobre el cual hay controversia.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

BUTTARELLI

Todo se andará, mas antes
dejadme ir a la bodega.

VARIOS

Sí, sí.

ESCENA X

(Dichos, menos Buttarelli)

CENTELLAS

Sentarse, señores,
y que siga Avellaneda
con la historia de don Luis.

AVELLANEDA

No hay ya más que decir de ella
sino que creo imposible
que la de Tenorio sea
más endiablada, y que apuesto
por don Luis.

CENTELLAS

Acaso pierdas.
Don Juan Tenorio se sabe
que es la más mala cabeza
del orbe, y no hubo hombre al
que aventajarle pudiera
con sólo su inclinación;
conque ¿qué hará si se empeña?

AVELLANEDA

Pues yo sé bien que Mejía
las ha hecho tales, que a ciegas
se puede apostar por él.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

CENTELLAS

Pues el capitán Centellas
pone por don Juan Tenorio
cuanto tiene.

AVELLANEDA

Pues se acepta
por don Luis, que es muy mi amigo.

CENTELLAS

Pues todo en contra se arriesga;
porque no hay como Tenorio
otro hombre sobre la tierra,
y es proverbial su fortuna
y extremadas sus empresas.

ESCENA XI

(Dichos, Buttarelli, con botellas)

BUTTARELLI

Aquí hay Falerno, Borgoña,
Sorrento.

CENTELLAS

De lo que quieras
sirve, Cristófano, y dinos:
¿qué hay de cierto en una apuesta
por don Juan Tenorio ha un año
y don Luis Mejía hecha?

BUTTARELLI

Señor capitán, no sé
tan a fondo la materia
que os pueda sacar de dudas,
pero diré lo que sepa.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

VARIOS

Habla, habla.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

BUTTARELLI

Yo, la verdad,
aunque fue en mi casa mesma
la cuestión entre ambos, como
pusieron tan larga fecha
a su plazo, creí siempre
que nunca a efecto viniera;
así es, que ni aun me acordaba
de tal cosa a la hora de ésta.
Mas esta tarde, sería
al anochecer apenas,
entróse aquí un caballero
pidiéndome que le diera
recado con que escribir
una carta: y a sus letras
atento no más, me dio
tiempo a que charla metiera
con un paje que traía,
paisano mío, de Génova.
No saqué nada del paje,
que es, por Dios, muy brava pesca;
mas cuando su amo acababa
su carta, le envió con ella
a quien iba dirigida:
el caballero en mi lengua
me habló y me pidió noticias
de don Luis. Dijo que entera.
sabía de ambos la historia,
que tenía certeza
de que al menos uno de ellos
acudiría a la apuesta.
Yo quise saber más de él,
mas púsome dos monedas
de oro en la mano diciéndome

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

así, como a la deshecha:
"Y por si acaso los dos
al tiempo aplazado llegan,
ten prevenidas para ambos
tus dos mejores botellas".
Largóse sin decir más,
yo, atento a sus monedas,
les puse en el mismo sitio
donde apostaron, la mesa.
Y vedla allí con dos sillas,
dos copas y dos botellas.

AVELLANEDA

Pues señor, no hay que dudar;
era don Luis.

CENTELLAS

Don Juan era.

AVELLANEDA

¿Tú no le viste la cara?

BUTTARELLI

¡Si la traía cubierta
con un antifaz!

CENTELLAS

Pero, hombre,
¿tú a los dos no les recuerdas?
¿no sabes distinguir
a las gentes por sus señas
lo mismo que por sus caras?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

BUTTARELLI

Pues confieso mi torpeza;
no le supe conocer
y lo procuré de veras.
Pero silencio.

AVELLANEDA

¿Qué pasa?

BUTTARELLI

A dar el reló comienza
los cuartos para las ocho.

(Dan.)

CENTELLAS

Ved, ved la gente que se entra.

AVELLANEDA

Como que está de este lance
curiosa Sevilla entera.

(Se oyen dar las ocho; varias personas entran y se reparten en silencio por la escena; al dar la última campanada, don Juan, con antifaz, se llega a la mesa que ha preparado Buttarelli en el centro del escenario, y se dispone a ocupar una de las dos sillas que están delante de ella. Inmediatamente después de él, entra don Luis también con antifaz y se dirige a la otra. Todos los miran)

ESCENA XII

(Don Diego, Don Gonzalo, Don Juan, Don Luis, Buttarelli, Centellas, Avellaneda, caballeros, curiosos, enmascarados.)

AVELLANEDA *[A Centellas, por don Juan.]*

Verás aquél, si ellos vienen,
qué buen chasco que se lleva.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

CENTELLAS *[A Avellaneda, por don Luis.]*
Pues allí va otro a ocupar
la otra silla: ¡uf! aquí es ella.

DON JUAN
¿A don Luis.)
Esa silla está comprada,
hidalgo.

DON LUIS *[A don Juan.]*
Lo mismo digo,
hidalgo; para un amigo
tengo yo esotra pagada.

DON JUAN
Que ésta es mía haré notorio.

DON LUIS
Y yo también que ésta es mía.

DON JUAN
Luego sois don Luis Mejía.

DON LUIS
Seréis, pues, don Juan Tenorio.

DON JUAN
Puede ser.

DON LUIS
Vos lo decís.

DON JUAN
¿No os fiáis?

DON LUIS
No.

DON JUAN
Yo tampoco.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON LUIS

Pues no hagamos más el coco.

DON JUAN

Yo soy don Juan.

(Quitándose la máscara.)

DON LUIS

Yo don Luis. *(Se quita la máscara.)*

(Se descubren y se sientan. El capitán Centellas, Avellaneda, Buttarelli y algunos otros se van a ellos y les saludan, abrazan y dan la mano, y hacen otras semejantes muestras de cariño y amistad. Don Juan y don Luis las aceptan cortésmente.)

CENTELLAS

¡Don Juan!

AVELLANEDA

¡Don Luis!

DON JUAN

¡Caballeros!

DON LUIS

¡Oh amigos! ¿Qué dicha es ésta?

AVELLANEDA

Sabíamos vuestra apuesta,
y hemos acudido a veros.

DON LUIS

Don Juan y yo tal bondad
en mucho os agradecemos.

DON JUAN

El tiempo no malgastemos,
don Luis. *(A los otros.)* Sillas arrimad.

(A los que están lejos.)

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

Caballeros, yo supongo
que a ustedes también aquí
les trae la apuesta, y por mí
a antojo tal no me opongo.

DON LUIS

Ni yo: que aunque nada más
fue el empeño entre los dos,
no ha de decirse por Dios
que me avergonzó jamás.

DON JUAN

Ni a mí, que el orbe es testigo
de que hipócrita no soy,
pues por doquiera que voy
va el escándalo conmigo.

DON LUIS

¡Eh! ¿Y ésos dos no se llegan
a escuchar? Vos.

(Por don Diego y don Gonzalo.)

DON DIEGO

Yo estoy bien.

DON LUIS

¿Y vos?

DON GONZALO

De aquí oigo también.

DON LUIS

Razón tendrán si se niegan.

(Se sientan todos alrededor de la mesa en que están don Luis Mejía y don Juan Tenorio.)

DON JUAN

¿Estamos listos?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON LUIS
Estamos.

DON JUAN
Como quien somos cumplimos.

DON LUIS
Veamos, pues, lo que hicimos.

DON JUAN
Bebamos antes.

DON LUIS
Bebamos. *(Lo hacen.)*

DON JUAN
La apuesta fue...

DON LUIS
Porque un día
dije que en España entera
no habría nadie que hiciera
lo que hiciera Luis Mejía.

DON JUAN
Y siendo contradictorio
al vuestro mi parecer,
yo os dije: "Nadie ha de hacer
lo que hará don Juan Tenorio".
No es así?

DON LUIS
Sin duda alguna:
y vinimos a apostar
quién de ambos sabría obrar
peor, con mejor fortuna,
en el término de un año,
juntándonos aquí hoy
a probarlo.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN
Y aquí estoy.

DON LUIS
Y yo.

CENTELLAS
¡Empeño bien extraño
por vida mía!

DON JUAN
Hablad, pues.

DON LUIS
No, vos debéis empezar.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

Como gustéis, igual es,
que nunca me hago esperar.
Pues señor, yo desde aquí,
buscando mayor espacio
para mis hazañas, di
sobre Italia, porque allí
tiene el placer un palacio.
De la guerra y del amor
antigua y clásica tierra,
y en ella el Emperador,
con ella y con Francia en guerra,
díjeme: ¿Dónde mejor?
Donde hay soldados hay juego,
hay pendencias y amoríos.
Y, pues, sobre Italia luego
buscando a sangre y a fuego
amores y desafíos.
En Roma, a mi apuesta fiel,
fijé entre hostil y amatorio
en mi puerta este cartel:
Aquí está don Juan Tenorio
para quien quiera algo de él.
De aquellos días la historia
a relataros renuncio:
remítome a la memoria
que dejé allí, y de mi gloria
podéis juzgar por mi anuncio.
Las romanas caprichosas,
las costumbres licenciosas,
yo gallardo y calavera,
¿quién a cuento redujera
mis empresas amorosas?
Salí de Roma por fin

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

como os podéis figurar,
con un disfraz harto ruin,
y a lomos de un mal rocín,
pues me querían ahorcar.
Fui al ejército de España,
mas todos paisanos míos,
soldados y en tierra extraña,
dejé pronto su compaña
tras cinco u seis desafíos.
Nápoles, rico vergel
de amor, del placer emporio,
vio en mi segundo cartel:
Aquí está don Juan Tenorio,
y no hay hombre para él.
Desde la princesa altiva
a la que pesca en ruin barca,
no hay hembra a quien no suscriba;
y a cualquier empresa abarca
si en oro o valor estriba.
Búsquenle los reñidores;
cérquenle los jugadores;
quien se precie, que le ataje;
Y a ver si hay quien le aventaje
en juego, en lid o en amores.
Esto escribí; y en medio año
que mi presencia gozó
Nápoles, no hay lance extraño,
no hay escándalo ni engaño
en que no me hallara yo.
Por dondequiera que fui
la razón atropellé,
la virtud escarnecí,
a la justicia burlé,

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

y a las mujeres vendí.
Yo a las cabañas bajé,
yo a los palacios subí,
yo los claustros escalé,
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí.
Ni reconocí sagrado,
ni hubo ocasión ni lugar
por mi audacia respetado;
ni en distinguir me he parado
al clérigo del seglar.
A quien quise provoqué,
con quien quiso me batí,
y nunca consideré
que pudo matarme a mí
aquel a quien yo maté.
A esto don Juan se arrojó,
y escrito en este papel
está cuanto consiguió,
y lo que él aquí escribió
mantenido está por él.

DON LUIS

Leed, pues.

DON JUAN

No, oigamos antes
vuestros bizarros extremos,
y si traéis terminantes
vuestras notas comprobantes,
lo escrito cotejaremos.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON LUIS

Decís bien; cosa es que está,
don Juan, muy puesta en razón;
aunque a mi ver poco irá
de una a otra relación.

DON JUAN

Empezad, pues.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON LUIS

Allá va.
Buscando yo como vos
a mi aliento empresas grandes,
dije: ¿Dó iré, ¡vive Dios!,
de amor y lides en pos,
que vaya mejor que a Flandes?
Allí; puesto que empeñadas
guerras hay, a mis deseos
habrá al par centuplicadas
ocasiones extremadas
de riñas y galanteos.
Y en Flandes conmigo di,
mas con tan negra fortuna
que al mes de encontrarme allí
todo mi caudal perdí,
dobla a dobla, una por una.
En tan total carestía
mirándome de dineros,
de mí todo el mundo huía;
mas yo busqué compañia
y me uní a unos bandoleros.
Lo hicimos bien, ¡voto a tal!,
y fuimos tan adelante
con suerte tan colosal
que entramos a saco en Gante
el palacio episcopal.
¡Qué noche! Por el decoro
de la Pascua, el buen obispo
bajó a presidir el coro,
y aún de alegría me crispo
al recordar su tesoro.
Todo cayó en poder nuestro:
mas mi capitán, avaro,

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

puso mi parte en secuestro;
reñimos, fui yo más diestro
y le crucé sin reparo.
Juróme al punto la gente
capitán, por más valiente.
Juréles yo amistad franca.
Pero a la noche siguiente
huí, y les dejé sin blanca.
Yo me acordé del refrán
de que quien roba al ladrón
ha cien años de perdón,
y me arrojé a tal desmán
mirando a mi salvación.
Pasé a Alemania opulento:
mas un provincial jerónimo,
hombre de mucho talento,
me conoció, y al momento
me delató en un anónimo.
Compré a fuerza de dinero
la libertad y el papel;
y topando en un sendero
al fraile, le envié certero
una bala envuelta en él.
Salté a Francia. ¡Buen país!
Y como en Nápoles vos
puse un cartel en París
diciendo: Aquí hay un don Luis
que vale lo menos dos.
Parará aquí algunos meses,
y no trae más intereses
ni se aviene a más empresas
que a adorar a las francesas
y a reñir con los franceses.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

Esto escribí; y en medio año
que mi presencia gozó
París, no hubo lance extaño
ni hubo escándalo ni daño
donde no me hallara yo.
Mas, como don Juan, mi historia
también a alargar renuncio;
que basta para mi gloria
la magnífica memoria
que allí dejé con mi anuncio.
Y cual vos, por donde fui
la razón atropellé,
la virtud escarnecí,
a la justicia burlé,
y a las mujeres vendí.
Mi hacienda llevo perdida
tres veces: mas se me antoja
reponerla, y me convida
mi boda comprometida
con doña Ana de Pantoja.
Mujer muy rica me dan,
y mañana hay que cumplir
los tratos que hechos están;
lo que os advierto, don Juan,
por si queréis asistir.
A esto don Luis se arrojó,
y escrito en este papel
está lo que consiguió,
y lo que él aquí escribió
mantenido está por él.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

La historia es tan semejante
que está en el fiel la balanza;
mas vamos a lo importante,
que es el guarismo a que alcanza
el papel: conque adelante.

DON LUIS

Razón tenéis en verdad.
Aquí está el mío: mirad,
por una línea apartados
traigo los nombres sentados
para mayor claridad.

DON LUIS

Del mismo modo arregladas
mis cuentas traigo en el mío:
en dos líneas separadas
los muertos en desafío
y las mujeres burladas.
Contad.

DON LUIS

Contad.

DON JUAN

Veinte y tres.

DON LUIS

Son los muertos. A ver vos.
¡Por la cruz de San Andrés!
Aquí sumo treinta y dos.

DON JUAN

Son los muertos.

DON LUIS

Matar es.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN
Nueve os llevo.

DON LUIS
Me vencéis.
Pasemos a las conquistas.

DON JUAN
Sumo aquí cincuenta y seis.

DON LUIS
Y yo sumo en vuestras listas
setenta y dos.

DON JUAN
Pues perdéis.

DON LUIS
¡Es increíble, don Juan!

DON JUAN
Si lo dudáis, apuntados
los testigos ahí están,
que si fueren preguntados
os lo testificarán.

DON LUIS
¡Oh! y vuestra lista es cabal.

DON JUAN
Desde una princesa real
a la hija de un pescador,
¡oh! ha recorrido mi amor
toda la escala social.
¿Tenéis algo que tachar?

DON LUIS
Sólo una os falta en justicia.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

¿Me la podéis señalar?

DON LUIS

Sí, por cierto, una novicia
que esté para profesar.

DON JUAN

¡Bah! pues yo os complaceré
doblemente, porque os digo
que a la novicia uniré
la dama de algún amigo
que para casarse esté.

DON LUIS

¡Pardiez que sois atrevido!

DON JUAN

Yo os lo apuesto si queréis.

DON LUIS

Digo que acepto el partido.
¿Para darlo por perdido
queréis veinte días?

DON JUAN

Seis.

DON LUIS

¡Por Dios que sois hombre extraño!
¿Cuántos días empleáis
en cada mujer que amáis?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

Partid los días del año
entre las que ahí encontráis.
Uno para enamorarlas,
otro para conseguirlas,
otro para abandonarlas,
dos para sustituirlas,
y una hora para olvidarlas.
Pero, la verdad a hablaros,
pedir más no se me antoja
porque, pues vais a casaros,
mañana pienso quitaros
a doña Ana de Pantoja.

DON LUIS

Don Juan, ¿qué es lo que decís?

DON JUAN

Don Luis, lo que oído habéis.

DON LUIS

Ved, don Juan, lo que emprendéis.

DON JUAN

Lo que he de lograr, don Luis.

DON LUIS

¡Gastón! *(Llamando.)*

GASTÓN

¿Señor?

DON LUIS

Ven acá.

(Habla don Luis en secreto con Gastón, y éste se va precipitadamente.)

DON JUAN

¡Ciutti! *(Llamando.)*

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

CIUTTI

¿Señor?

DON JUAN

Ven aquí.

(Don Juan habla en secreto con Ciutti, éste se va precipitadamente.)

DON LUIS

¿Estáis en lo dicho?

DON JUAN

Sí.

DON LUIS

Pues va la vida.

DON JUAN

Pues va.

(Don Gonzalo, levantándose de la mesa en que ha permanecido inmóvil durante la escena anterior se afronta con don Juan y don Luis.)

DON GONZALO

¡Insensatos! ¡Vive Dios
que a no temblarme las manos
a palos, como a villanos,
os diera muerte a los dos!

DON JUAN Y DON LUIS

Veamos.

DON GONZALO

Excusado es,
que he vivido lo bastante
para no estar arrogante
donde no puedo

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

Idos, pues.

DON GONZALO

Antes, don Juan, de salir
de donde oírme podáis,
es necesario que oigáis
lo que os tengo que decir.
Vuestro buen padre don Diego,
porque pleitos acomoda,
os apalabró una boda
que iba a celebrarse luego;
pero por mí mismo yo
lo que érais queriendo ver,
vine aquí al anochecer,
y el veros me avergonzó.

DON JUAN

¡Por Satanás, viejo insano,
que no sé cómo he tenido
calma para haberte oído
sin asentarte la mano!
Pero di pronto quién eres,
porque me siento capaz
de arrancarte el antifaz
con el alma que tuvieres.

DON GONZALO

¡Don Juan!

DON JUAN

¡Pronto!

DON GONZALO

Mira, pues.

DON JUAN

¡Don Gonzalo!

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON GONZALO

El mismo soy.
Y adiós, don Juan: mas desde hoy
no penséis en doña Inés.
Porque antes que consentir
en que se case con vos,
el sepulcro ¡juro a Dios!
por mi mano la he de abrir.

DON JUAN

Me hacéis reír, Don Gonzalo;
pues venirme a provocar
es como ir a amenazar
a un león con un mal palo.
Y pues hay tiempo, advertir
os quiero a mi vez a vos
que o me la dais, o por Dios
que a quitárosla he de ir.

DON GONZALO

¡Miserable!

DON JUAN

Dicho está:
sólo una mujer como ésta
me falta para mi apuesta;
ved, pues, que apostada va.

(Don Diego, levantándose de la mesa en que ha permanecido encubierto mientras la escena anterior baja al centro de la escena, encarándose con don Juan.)

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON DIEGO

No puedo más escucharte,
vil don Juan, porque recelo
que hay algún rayo en el cielo
preparado a aniquilarte.
¡Ah...! No pudiendo creer
lo que de ti me decían,
confiando en que mentían,
te vine esta noche a ver.
Pero te juro, malvado,
que me pesa haber venido
para salir convencido
de lo que es para ignorado.
Sigue, pues, con ciego afán
en tu torpe frenesí,
mas nunca vuelvas a mí;
no te conozco, don Juan.

DON JUAN

¿Quién nunca a ti se volvió?
¿Ni quién osa hablarme así,
ni qué se me importa a mí
que me conozcas o no?

DON DIEGO

Adiós, pues: mas no te olvides,
de que hay un Dios justiciero.

DON JUAN

Ten. *(Deteniéndole.)*

DON DIEGO

¿Qué queréis?

DON JUAN

Verte quiero.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON DIEGO
Nunca, en vano me lo pides.

DON JUAN
¿Nunca?

DON DIEGO
No.

DON JUAN
Cuando me cuadre.

DON DIEGO
¿Cómo?

DON JUAN
Así. *(Le arranca el antifaz.)*

TODOS
¡Don Juan!

DON DIEGO
¡Villano!
¡Me has puesto en la faz la mano!

DON JUAN
¡Válgame Cristo, mi padre!

DON DIEGO
Mientes, no lo fui jamás.

DON JUAN
¡Reportaos, con Belcebú!

DON DIEGO
No, los hijos como tú
son hijos de Satanás.
Comendador, nulo sea
lo hablado.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON GONZALO

Ya lo es por mí;
vamos.

DON DIEGO

Si, vamos de aquí
donde tal monstruo no vea.
Don Juan, en brazos del vicio
desolado te abandono:
me matas... mas te perdono
de Dios en el santo juicio.

(Vanse poco a poco don Diego y don Gonzalo.)

DON JUAN

Largo el plazo me ponéis:
mas ved que os quiero advertir
que yo no os he ido a pedir
jamás que me perdonéis.
Conque no paséis afán
de aquí adelante por mí,
que como vivió hasta aquí
vivirá siempre don Juan.

ESCENA XIII

(Don Juan, Don Luis, Centella, Avellaneda, Buttarelli, Curiosos, Máscaras.)

DON JUAN

¡Eh! Ya salimos del paso:
y no hay que extrañar la homilía;
son pláticas de familia,
de las que nunca hice caso.
Conque lo dicho, don Luis,
van doña Ana y doña Inés
en apuesta.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON LUIS
Y el precio es
la vida.

DON JUAN
Vos lo decís:
vamos.

DON LUIS
Vamos.

(Al salir se presenta una ronda, que les detiene.)

ESCENA XIV

(Dichos, una ronda de Alguaciles)

ALGUACIL
Alto allá.
¿Don Juan Tenorio?

DON JUAN
Yo soy.

ALGUACIL
Sed preso.

DON JUAN
¿Soñando estoy?
¿Por qué?

ALGUACIL
Después lo verá.

DON LUIS *[Acercándose a don Juan y riéndose.]*
Tenorio, no lo extrañéis,
pues mirando a lo apostado
mi paje os ha delatado
para que vos no ganéis.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

¡Hola! Pues no os suponía
con tal despejo, ¡pardiez!

DON LUIS

Id, pues, que por esta vez,
don Juan, la partida es mía.

DON JUAN

Vamos pues.

(Al salir, les detiene otra ronda que entra en la escena.)

ESCENA XV

(Dichos, una ronda)

ALGUACIL *[Que entra.]*

Ténganse allá.
¿Don Luis Mejía?

DON LUIS

Yo soy.

ALGUACIL

Sed preso.

DON LUIS

¿Soñando estoy?
¡Yo preso!

DON JUAN *[Soltando la carcajada.]*

¡Ja, ja, ja, ja!
Mejía, no lo extrañéis,
pues, mirando a lo apostado,
mi paje os ha delatado
para que no me estorbéis.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON LUIS

Satisfecho quedaré
aunque ambos muramos.

DON JUAN

Vamos;
conque, señores, quedamos
en que la apuesta está en pie.

(Las rondas se llevan a don Juan y a don Luis, muchos los siguen, El capitán Centellas, Avellaneda y sus amigos quedan en la escena mirándose unos a otros.)

ESCENA XVI

(El capitán Centellas, Avellaneda, curiosos.)

AVELLANEDA

¡Parece un juego ilusorio?

CENTELLAS

¡Sin verlo no lo creería!

AVELLANEDA

Pues yo apuesto por Mejía.

CENTELLAS

Y yo pongo por Tenorio.

FIN DEL ACTO PRIMERO

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ACTO SEGUNDO

DESTREZA

(Exterior de la casa de doña Ana, vista por una esquina. Las dos paredes que forman el ángulo se prolongan igualmente por ambos lados, dejando ver en la de la derecha una reja, y en la izquierda una reja y una puerta.)

ESCENA I

(Don Luis Mejía, embozado)

DON LUIS

Ya estoy frente de la casa
de doña Ana, y es preciso
que esta noche tenga aviso
de lo que en Sevilla pasa.
No di con persona alguna
por dicha mía... ¡Oh qué afán!
Pero ahora, señor don Juan,
cada cual con su fortuna.
Si honor y vida se juega,
mi destreza y mi valor
por mi vida y por mi honor
jugarán... Mas alguien llega.

ESCENA II

(Don Luis, Pascual)

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

PASCUAL

¡Quién creyera lance tal!
¡Jesús, qué escándalo! ¡Presos!

DON LUIS

¿Qué veo? ¡Es Pascual!

PASCUAL

Los sesos
me estrellaría.

DON LUIS

¿Pascual?

PASCUAL

¿Quién me llama tan apriesa?

DON LUIS

Yo. Don Luis.

PASCUAL

¡Válame Dios!

DON LUIS

¿Qué te asombra?

PASCUAL

Que seáis vos.

DON LUIS

Mi suerte, Pascual, es ésa.
Que a no ser yo quien me soy
y a no dar contigo ahora,
el honor de mi señora
doña Ana moría hoy.

PASCUAL

Qué es lo que decís?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON LUIS

¿Conoces
a don Juan Tenorio?

PASCUAL

Sí.
¿Quién no le conoce aquí?
Mas según públicas voces
estábais presos los dos.
Vamos, ¡lo que el vulgo miente!

DON LUIS

Ahora acertadamente
habló el vulgo: y ¡juro a Dios
que a no ser porque mi primo,
el tesorero real,
quiso fiarme, Pascual,
pierdo cuanto más estimo!

PASCUAL

¿Pues cómo?

DON LUIS

¿En servirme estás?

PASCUAL

Hasta morir.

DON LUIS

Pues escucha.
Don Juan y yo en una lucha
arriesgada por demás
empeñados nos hallamos;
pero, a querer tú ayudarme,
más que la vida salvarme
puedes.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

PASCUAL

¿Qué hay que hacer? Sepamos.

DON LUIS

En una insigne locura
dimos tiempo ha: en apostar
cuál de ambos sabría obrar
peor, con mejor ventura.
Ambos nos hemos portado
bizarramente a cual más;
pero él es un Satanás,
y por fin me ha aventajado.
Púsele no sé qué pero,
dijímonos no sé qué
sobre ello, y el hecho fue
que él mofándome altanero
me dijo: "Y si esto no os llena,
pues que os casáis con doña Ana,
os apuesto a que mañana
os la quito yo".

PASCUAL

¡Esa es buena!
¿Tal se ha atrevido a decir?

DON LUIS

No es lo malo que lo diga,
Pascual, sino que consiga
lo que intenta.

PASCUAL

¿Conseguir?
En tanto que yo esté aquí,
descuidad, don Luis.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON LUIS

Te juro
que si el lance no aseguro,
no sé qué va a ser de mí.

PASCUAL

¡Por la Virgen del Pilar!
¿Le teméis?

DON LUIS

No, Dios testigo.
Mas lleva ese hombre consigo
algún diablo familiar.

PASCUAL

Dadlo por asegurado.

DON LUIS

¡Oh! Tal es el afán mío
que ni en mí propio me fío,
con un hombre tan osado.

PASCUAL

Yo os juro por San Ginés,
que, con toda su osadía,
le ha de hacer, por vida mía,
mal tercio un aragonés:
nos veremos.

DON LUIS

¡Ay, Pascual,
que en qué te metes no sabes!

PASCUAL

En apreturas más graves
me he visto y no salí mal.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON LUIS

Estriba en lo perentorio
del plazo, y en ser quien es.

PASCUAL

Más que un buen aragonés
no ha de valer un Tenorio.
Todos esos lenguaraces
espadachines de oficio
no son más que frontispicio
y de poca alma capaces.
Para infamar a mujeres
tienen lengua, y tienen manos
para osar a los ancianos
o apalear a mercaderes.
Mas cuando una buena espada,
por un buen brazo esgrimida,
con la muerte les convida,
todo su valor es nada.
Y sus empresas y bullas
se reducen todas ellas
a hablar mal de las doncellas
y a huir ante las patrullas.

DON LUIS

¡Pascual!

PASCUAL

No lo hablo por vos,
que aunque sóis un calavera
tenéis la alma bien entera
y reñís bien, ¡voto a bríos!

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON LUIS

Pues si es en mí tan notorio
el valor, mira, Pascual,
que el valor es proverbial
en la raza de Tenorio.
Y porque conozco bien
de su valor el extremo,
de sus ardides me temo
que en tierra con mi honra den.

PASCUAL

Pues suelto estáis ya, don Luis;
y pues que tanto os acucia
el mal de celos, su astucia
con la astucia prevenís.
¿Qué teméis de él?

DON LUIS

No lo sé;
mas esta noche sospecho
que ha de procurar el hecho
consumar.

PASCUAL

Soñáis.

DON LUIS

¿Por qué?

PASCUAL

¿No está preso?

DON LUIS

Sí que está;
mas también lo estaba yo,
y un hidalgo me fió.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

PASCUAL

Mas ¿quién a él le fiará?

DON LUIS

En fin, sólo un medio encuentro
de satisfacerme.

PASCUAL

¿Cuál?

DON LUIS

Que de esta casa, Pascual,
quede yo esta noche dentro.

PASCUAL

Mirad que así de doña Ana
tenéis el honor vendido.

DON LUIS

¡Qué mil rayos! ¿Su marido
no voy a ser yo mañana?

PASCUAL

Mas, señor, ¿no os digo yo
que os fío con la existencia..?.

DON LUIS

Sí; salir de una pendencia,
mas de un ardid diestro, no.
Y en fin, o paso en la casa
la noche, o tomo la calle
aunque la justicia me halle.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

PASCUAL

Señor don Luis, eso pasa
de terquedad, y es capricho
que dejar os aconsejo
y os irá bien.
Don Luis; No lo dejo,
Pascual.

PASCUAL

¡Don Luis!

DON LUIS

Está dicho.

PASCUAL

¡Vive Dios! ¿Hay tal afán?

DON LUIS

Tú dirás lo que quisieres,
mas yo fío en las mujeres
mucho menos que en don Juan;
pues lance es extremado
por dos locos emprendido,
bien será un loco atrevido
para un loco desalmado.

PASCUAL

Mirad bien lo que decís,
porque yo sirvo a doña Ana
desde que nació, y mañana
seréis su esposo, don Luis.

DON LUIS

Pascual, esa hora llegada
y ese derecho adquirido,
yo sabré ser su marido
y la haré ser bien casada.
Mas en tanto...

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

PASCUAL

No habléis más.
Yo os conozco desde niños
y sé lo que son cariños,
¡por vida de Barrabás!
Oíd: mi cuarto es sobrado
para los dos; dentro de él
quedad; mas palabra fiel
dadme de estaros callado.

DON LUIS

Te la doy.

PASCUAL

Y hasta mañana
juntos con doble cautela
nos quedaremos en vela.

DON LUIS

Y se salvará doña Ana.

PASCUAL

Sea.

DON LUIS

Pues vamos.

PASCUAL

Teneos.
¿Qué vais a hacer?

DON LUIS

A entrar.

PASCUAL

¿Ya?

DON LUIS

¿Quién sabe lo que él hará?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

PASCUAL

Vuestros celosos deseos
reprimid: que ser no puede
mientras que no se recoja
mi amo, don Gil de Pantoja,
y todo en silencio quede.

DON LUIS

Voto a...

PASCUAL

¡Eh! Dad una vez
breves treguas al amor.

DON LUIS

¿Y a qué hora ese buen señor
suele acostarse?

PASCUAL

A las diez;
y en esa calleja estrecha
hay una reja; llamad
a las diez, y descuidad
mientras en mí.

DON LUIS

Es cosa hecha.

PASCUAL

Don Luis, hasta luego, pues.

DON LUIS

Adiós, Pascual, hasta luego.

ESCENA III

(Don Luis)

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON LUIS

Jamás tal desasosiego
tuve. Paréceme que es
esta noche hora menguada
para mí... y no sé qué vago
presentimiento, qué estrago
teme mi alma acongojada.
¡Por Dios que nunca pensé
que a doña Ana amara así,
ni por ninguna sentí
lo que por ella...! ¡Oh! Y a fe
que de don Juan me amedrenta
no el valor, mas la ventura.
Parece que le asegura
Satanás en cuanto intenta.
No, no: es un hombre infernal,
y téngome para mí
que si me aparto de aquí
me burla, pese a Pascual.
Y aunque me tenga por necio,
quiero entrar: que con don Juan
las precauciones no están
para vistas con desprecio.

(Llama a la ventana.)

ESCENA IV

(Don Luis, Doña Ana)

DOÑA ANA

¿Quién va?

DON LUIS

¿No es Pascual?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DOÑA ANA
¡Don Luis!

DON LUIS
¡Doña Ana!

DOÑA ANA
¿Por la ventana
llamas ahora?

DON LUIS
¡Ay, doña Ana,
cuán a buen tiempo salís!

DOÑA ANA
Pues ¿qué hay, Mejía?

DON LUIS
Un empeño
por tu beldad con un hombre
que temo.

DOÑA ANA
¿Y qué hay que te asombre
en él, cuando eres tú el dueño
de mi corazón?

DON LUIS
Doña Ana,
no lo puedes comprender
de ese hombre sin conocer
nombre y suerte.

DOÑA ANA
Será vana
su buena suerte conmigo;
ya ves, sólo horas nos faltan
para la boda, y te asaltan
vanos temores.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON LUIS

Testigo
me es Dios que nada por mí
me da pavor, mientras tenga
espada y ese hombre venga
cara a cara contra ti.
Mas como el león audaz
y cauteloso y prudente
como la astuta serpiente...

DOÑA ANA

¡Bah! Duerme, don Luis, en paz,
que su audacia y su prudencia
nada lograrán de mí,
que tengo cifrada en ti
la gloria de mi existencia.

DON LUIS

Pues bien, Ana, de ese amor
que me aseguras en nombre,
para no temer a ese hombre
voy a pedirte un favor.

DOÑA ANA

Di; mas bajo, por si escucha
tal vez alguno.

DON LUIS

Oye, pues.

ESCENA V

(Doña Ana y Don Luis, a la reja derecha; Don Juan y Ciutti, en la calle izquierda)

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

CIUTTI

Señor, por mi vida, que es
vuestra suerte buena y mucha.

DON JUAN

Ciutti, nadie como yo:
ya viste cuán fácilmente
el buen alcaide prudente
se avino y suelta me dio.
Mas no hay ya en ello que hablar:
¿mis encargos has cumplido?

CIUTTI

Todos los he concluido
mejor que pude esperar.

DON JUAN

¿La beata...?

CIUTTI

Esta es la llave
de la puerta del jardín,
que habrá que escalar al fin,
pues, como usarced ya sabe,
las tapias de ese convento
no tienen entrada alguna.

DON JUAN

¿Y te dio carta?

CIUTTI

Ninguna;
me dijo que aquí al momento
iba a salir de camino;
que al convento se volvía
y que con vos hablaría.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN
Mejor es.

CIUTTI
Lo mismo opino.

DON JUAN
¿Y los caballos?

CIUTTI
Con silla
y freno los tengo ya.

DON JUAN
¿Y la gente?

CIUTTI
Cerca está.

DON JUAN
Bien, Ciutti; mientras Sevilla
tranquila en sueño reposa
creyéndome encarcelado,
otros dos nombres añado
a mi lista numerosa.
¡Ja!, ¡ja!

CIUTTI
Señor.

DON JUAN
¿Qué?

CIUTTI
Callad.

DON JUAN
¿Qué hay, Ciutti?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

CIUTTI

Al doblar la esquina,
en esa reja vecina
he visto un hombre.

DON JUAN

Es verdad:
pues ahora sí que es mejor
el lance: ¿y si es ése?

CIUTTI

¿Quién?

DON JUAN

Don Luis.

CIUTTI

Imposible.

DON JUAN

¡Toma!
¿No estoy yo aquí?

CIUTTI

Diferencia
va de él a vos.

DON JUAN

Evidencia
lo creo Ciutti; allí asoma
tras de la reja una dama.

CIUTTI

Una criada tal vez.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

Preciso es verlo, ¡pardiez!,
no perdamos lance y fama.
Mira, Ciutti: a fuer de ronda,
tú con varios de los míos
por esa calle escurríos
dando vuelta a la redonda
a la casa.

CIUTTI

Y en tal caso
cerrará ella.

DON JUAN

Pues con eso,
ella ignorante y él preso,
nos dejarán franco el paso.

CIUTTI

Decís bien.

DON JUAN

Corre y atájale,
que en ello el vencer consiste.

CIUTTI

¿Mas si el truhán se
resiste?

DON JUAN

Entonces de un tajo, rájale.

ESCENA VI

(Don Juan, Doña Ana, Don Luis)

DON LUIS

¿Me das, pues, tu asentimiento?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DOÑA ANA
Consiento.

DON LUIS
¿Complácesme de ese modo?

DOÑA ANA
En todo.

DON LUIS
Pues te velaré hasta el día.

DOÑA ANA
Sí, Mejía.

DON LUIS
Páguete el cielo, Ana mía,
satisfacción tan entera.

DOÑA ANA
Porque me juzgues sincera,
consiento en todo, Mejía.

DON LUIS
Volveré, pues, otra vez.

DOÑA ANA
Si, a las diez.

DON LUIS
¿Me aguardarás, Ana?

DOÑA ANA
Sí.

DON LUIS
Aquí.

DOÑA ANA
¿Y tú estarás puntual, eh?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON LUIS
Estaré.

DOÑA ANA
La llave, pues, te daré.

DON LUIS
Y dentro yo de tu casa,
venga Tenorio.

DOÑA ANA
Alguien pasa.
A las diez.

DON LUIS
Aquí estaré.

ESCENA VII

(Don Juan, Don Luis)

DON LUIS
Mas se acercan. ¿Quién va allá?

DON JUAN
Quien va.

DON LUIS
De quien va así ¿qué se infiere?

DON JUAN
Que quiere...

DON LUIS
¿Ver si la lengua le arranco?

DON JUAN
El paso franco.

DON LUIS
Guardado está.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN
¿Y soy yo manco?

DON LUIS
Pidiéraislo en cortesía.

DON JUAN
¿Y a quién?

DON LUIS
A don Luis Mejía.

DON JUAN
Quien va quiere el paso franco.

DON LUIS
¿Conocéisme?

DON JUAN
Sí.

DON LUIS
¿Y yo a vos?

DON JUAN
Los dos.

DON LUIS
¿Y en qué estriba el estorballe?

DON JUAN
En la calle.

DON LUIS
¿De ella los dos por ser amos?

DON JUAN
Estamos.

DON LUIS
Dos hay no más que podamos
necesitarla a la vez.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN
Lo sé.

DON LUIS
¡Sois don Juan!

DON JUAN
¡Pardiez!
los dos ya en la calle estamos.

DON LUIS
¿No os prendieron?

DON JUAN
Como a vos.

DON LUIS
¡Vive Dios!
Y huisteis?

DON JUAN
Os imité:
¿y qué?

DON LUIS
Que perderéis.

DON JUAN
No sabemos.

DON LUIS
Lo veremos.

DON JUAN
La dama entrambos tenemos
sitiada y estáis cogido.

DON LUIS
Tiempo hay.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

Para vos perdido.

DON LUIS

¡Vive Dios que lo veremos!

(Don Luis desenvaina su espada, mas Ciutti, que ha bajado con los suyos cautelosamente hasta colocarse tras él, le sujeta.)

DON JUAN

Señor don Luis, vedlo, pues.

DON LUIS

Traición es.

DON JUAN

La boca...

(A los suyos, que se la tapan a don Luis.)

DON LUIS

¡Oh!

DON JUAN *[Le sujetan los brazos.]*

Sujeto atrás:
más.
La empresa es, señor Mejía,
como mía.
Encerrádmele hasta el día.

(A los suyos.)

La apuesta está ya en mi mano.

(A don Luis.)

Adiós, don Luis: si os la gano,
traición es; mas como mía.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ESCENA VIII

DON JUAN

Buen lance, ¡viven los cielos!
Estos son los que dan fama:
mientras le soplo la dama,
él se arrancará los pelos
encerrado en mi bodega.
¿Y ella...? Cuando crea hallarse
con él..., ¡ja!, ¡ja...! ¡Oh! y quejarse
no puede; limpio se juega.
A la cárcel le llevé
y salió: llevóme a mí
y salí; hallarnos aquí
era fuerza..., ya se ve,
su parte en la grave apuesta:
defendía cada cual.
Mas con la suerte está mal
Mejía, y también pierde ésta.
Sin embargo, y por si acaso,
no es demás asegurarse
de Lucía, a desgraciarse
no vaya por poco el paso.
Mas por allí un bulto negro
se aproxima..., y a mi ver
es el bulto una mujer.
¿Otra aventura? Me alegro.

ESCENA IX

(Don Juan, Brígida)

BRÍGIDA

¿Caballeros?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN
¿Quién va allá?

BRÍGIDA
¿Sois don Juan?

DON JUAN
¡Por vida de...!
¡Si es la beata! ¡Y a fe
que la había olvidado ya!
Llegaos; don Juan soy yo.

BRÍGIDA
¿Estáis solo?

DON JUAN
Con el diablo.

BRÍGIDA
¡Jesucristo!

DON JUAN
Por vos lo hablo.

BRÍGIDA
¿Soy yo el diablo?

DON JUAN
Créolo.

BRÍGIDA
¡Vaya! ¡Qué cosas tenéis!
Vos sí que sois un diablillo...

DON JUAN
Que te llenará el bolsillo
si le sirves.

BRÍGIDA
Lo veréis.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

Descarga, pues, ese pecho.
¿Qué hiciste?

BRÍGIDA

Cuanto me ha dicho
vuestro paje... ¡Y qué mal bicho
es ese Ciutti!

DON JUAN

¿Qué ha hecho?

BRÍGIDA

¡Gran bribón!

DON JUAN

¿No os ha entregado
un bolsillo y un papel?

BRÍGIDA

Leyendo estará ahora en él
doña Inés.

DON JUAN

¿La has preparado?

BRÍGIDA

Vaya; y os la he convencido
con tal maña y de manera
que irá como una cordera
tras vos.

DON JUAN

¡Tan fácil te ha sido!

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

BRÍGIDA

¡Bah! Pobre garza enjaulada,
dentro la jaula nacida,
¿qué sabe ella si hay más vida
ni más aire en que volar?
Si no vio nunca sus plumas
del sol a los resplandores,
¿qué sabe de los colores
de que se puede ufanar?
No cuenta la pobrecilla
diez y siete primaveras
y, aún virgen a las primeras
impresiones del amor,
nunca concibió la dicha
fuera de su pobre estancia
tratada desde su infancia
con cauteloso rigor.
Y tantos años monótonos
de soledad y convento
tenían su pensamiento
ceñido a punto tan ruin,
a tan reducido espacio
y a círculo tan mezquino,
que era el claustro su destino
el altar era su fin.
"Aquí está Dios", la dijeron;
y ella dijo: "Aquí le adoro".
"Aquí está el claustro y el coro."
Y pensó: "No hay más allá".
Y sin otras ilusiones
que sus sueños infantiles,
pasó diez y siete abriles
sin conocerlo quizá.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

¿Y está hermosa?

BRÍGIDA

¡Oh! Como un ángel.

DON JUAN

¿Y la has dicho...?

BRÍGIDA

Figuraos
si habré metido mal caos
en su cabeza, don Juan.
La hablé del amor, del mundo,
de la corte y los placeres,
de cuánto con las mujeres
erais pródigo y galán.
La dije que erais el hombre
por su padre destinado
para suyo; os he pintado
muerto por ella de amor,
desesperado por ella,
y por ella perseguido,
por ella decidido
a perder vida y honor.
En fin, mis dulces palabras,
al posarse en sus oídos,
sus deseos mal dormidos
arrastraron de sí en pos;
y allá dentro de su pecho
han inflamado una llama
de fuerza tal, que ya os ama
y no piensa más que en vos.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

Tan incentiva pintura
los sentidos me enajena,
el alma ardiente me llena
de su insensata pasión.
Empezó por una apuesta,
siguió por un devaneo,
engendró luego un deseo,
y hoy me quema el corazón.
Poco es el centro de un claustro;
¡al mismo infierno bajara,
y a estocadas la arrancara
de los brazos de Satán!
¡Oh! Hermosa flor, cuyo cáliz
al rocío aún no se ha abierto,
a trasplantarte va al huerto
de sus amores don Juan.
¿Brígida?

BRÍGIDA

Os estoy oyendo,
y me hacéis perder el tino:
yo os creía un libertino
sin alma y sin corazón.

DON JUAN

¿Eso extrañas? ¿No está claro
que en un objeto tan noble
hay que interesarse doble
que en otros?

BRÍGIDA

Tenéis razón.

DON JUAN

Conque ¿a qué hora se recogen
las madres?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

BRÍGIDA

Ya recogidas
estarán. ¿Vos prevenidas
todas las cosas tenéis?

DON JUAN

Todas.

BRÍGIDA

Pues luego que doblen
a las ánimas, con tiento
saltando al huerto, al convento
fácilmente entrar podéis
con la llave que os he enviado:
de un claustro oscuro y estrecho
es, seguidle bien derecho,
y daréis con poco afán
en nuestra celda.

DON JUAN

Y si acierto
a robar tan gran tesoro,
te he de hacer pesar en oro.

BRÍGIDA

Por mí no queda, don Juan.

DON JUAN

Ve y aguárdame.
Brígida; Voy, pues,
a entrar por la portería,
y a cegar a sor María
la tornera. Hasta después.

(Vase Brígida, y un poco antes de concluir esta escena sale Ciutti, que se para en el fondo, esperando)

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ESCENA X

(Don Juan, Ciutti)

DON JUAN

Pues, señor, ¡soberbio envite!
Muchas hice hasta esta hora,
mas ¡por Dios que la de ahora
será tal que me acredite!
Mas ya veo que me espera
Ciutti. ¿Lebrel? *(Llamándole.)*

CIUTTI

Aquí estoy.

DON JUAN

¿Y don Luis?

CIUTTI

Libre por hoy
estáis de él.

DON JUAN

Ahora quisiera
ver a Lucía.

CIUTTI

Llegar
podéis aquí: *(A la reja derecha.)*
yo la llamo
y al salir a mi reclamo
la podéis vos abordar.

DON JUAN

Llama, pues.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

CIUTTI

La seña mía
sabe bien para que dude
en acudir.

DON JUAN

Pues si acude,
lo demás es cuenta mía.

(Ciutti llama a la reja con una seña que parezca convenida. Lucía se asoma a ella, y al ver a don Juan se detiene un momento.)

ESCENA XI

(Don Juan, Lucia, Ciutti)

LUCÍA

¿Qué queréis, buen caballero?

DON JUAN

Quiero.

LUCÍA

¿Qué queréis, vamos a ver?

DON JUAN

Ver.

LUCÍA

¿Ver? ¿Qué veréis a esta hora?

DON JUAN

A tu señora.

LUCÍA

Idos, hidalgo, en mal hora;
¿quién pensáis que vive aquí?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN
Doña Ana Pantoja, y
quiero ver a tu señora.

LUCÍA
¿Sabéis que casa doña Ana?

DON JUAN
Sí, mañana.

LUCÍA
¿Y ha de ser tan infiel ya?

DON JUAN
Sí será.

LUCÍA
¿Pues no es de don Luis Mejía?

DON JUAN
¡Ca! Otro día.
Hoy no es mañana, Lucía;
yo he de estar hoy con doña Ana,
y si se casa mañana,
mañana será otro día.

LUCÍA
¡Ah! ¡En recibiros está?

DON JUAN
Podrá.

LUCÍA
¿Qué haré, si os he de servir?

DON JUAN
Abrir.

LUCÍA
¡Bah! ¿Y quién abre este castillo?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN
Ese bolsillo.

LUCÍA
¿Oro?

DON JUAN
Pronto te dio el brillo.

LUCÍA
¿Cuánto?

DON JUAN
De cien doblas pasa.

LUCÍA
Jesús!

DON JUAN
Cuenta y di: ¿esta casa
podrá abrir, ese bolsillo?

LUCÍA
¡Oh! Si es quien me dora el pico...

DON JUAN
Muy rico. *(Interrumpiéndola.)*

LUCÍA
¿Si? ¿Qué nombre usa el galán?

DON JUAN
Don Juan.

LUCÍA
¿Sin apellido notorio?

DON JUAN
Tenorio.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

LUCÍA

¡Ánimas del purgatorio!
¿Vos don Juan?

DON JUAN

¿Qué te amedrenta,
si a tus ojos se presenta
muy rico don Juan Tenorio.

LUCÍA

Rechina la cerradura.

DON JUAN

Se asegura:

LUCÍA

¿Y a mí quién? ¡Por Belcebú!

DON JUAN

Tú.

LUCÍA

¿Y qué me abrirá el camino?

DON JUAN

Buen tino.

LUCÍA

¡Bah! Ir en brazos del destino...

DON JUAN

Dobla el oro.

LUCÍA

Me acomodo.

DON JUAN

Pues mira cómo de todo
se asegura tu buen tino.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

LUCÍA
Dadme algún tiempo, ¡pardiez!

DON JUAN
A las diez.

LUCÍA
¿Dónde os busco, o vos a mí?

DON JUAN
Aquí.

LUCÍA
¿Conque estaréis puntual, eh?

DON JUAN
Estaré.

LUCÍA
Pues yo una llave os traeré.

DON JUAN
Y yo otra igual cantidad.

LUCÍA
No me faltéis.

DON JUAN
No en verdad;
a las diez aquí estaré.
Adiós, pues, y en mí te fía.

LUCÍA
Y en mí el garboso galán.

DON JUAN
Adiós, pues, franca Lucía.

LUCÍA
Adiós, pues, rico don Juan.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

(Lucía cierra la ventana. Ciutti se acerca a don Juan a una seña de éste.)

ESCENA XII

(Don Juan, Ciutti)

DON JUAN *[Riéndose.]*

Con oro nada hay que falle.
Ciutti, ya sabes mi intento:
a las nueve en el convento,
a las diez en esta calle. *(Vanse.)*

FIN DE ACTO SEGUNDO

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ACTO TERCERO

PROFANACIÓN

(Celda de doña Inés. Puerta en el fondo y a la izquierda.)

ESCENA I

(Doña Inés, la Abadesa)

ABADESA

¿Conque me habéis entendido?

DOÑA INÉS

Si, señora.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ABADESA

Está muy bien;
la voluntad decisiva
de vuestro padre tal es.
Sois joven, cándida y buena;
vivido en el claustro habéis
casi desde que nacisteis;
y para quedar en él
atada con santos votos
para siempre, ni aún tenéis,
como otras, pruebas difíciles
ni penitencias que hacer.
¡Dichosa mil veces vos!
Dichosa, sí, doña Inés,
que no conociendo el mundo
no le debéis de temer.
¡Dichosa vos que, del claustro
al pisar en el dintel,
no os volveréis a mirar
lo que tras vos dejaréis!
Y los mundanos recuerdos
del bullicio y del placer
no os turbarán tentadores
del ara santa a los pies;
pues ignorando lo que hay
tras esa santa pared,
lo que tras ella se queda
jamás apeteceréis.
Mansa paloma enseñada
en las palmas a comer
del dueño que la ha criado
en doméstico vergel,
no habiendo salido nunca
de la protectora red,

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

no ansiaréis nunca las alas
por el espacio tender.
Lirio gentil, cuyo tallo
mecieron sólo tal vez
las embalsamadas brisas
del más florecido mes,
aquí a los besos del aura
vuestro cáliz abriréis,
y aquí vendrán vuestras hojas
tranquilamente a caer.
Y en el pedazo de tierra
que abarca nuestra estrechez,
y en el pedazo de cielo
que por las rejas se ve,
vos no veréis más que un lecho
do en dulce sueño yacer,
y un velo azul suspendido
a las puertas del Edén.
¡Ay! En verdad que os envidio,
venturosa doña Inés,
con vuestra inocente vida,
la virtud del no saber.
Mas ¿por qué estáis cabizbaja?
¿Por qué no me respondéis
como otras veces, alegre,
cuando en lo mismo os hablé?
¿Suspiráis?... ¡Oh!, ya comprendo
de vuelta aquí hasta no ver
a vuestra aya estáis inquieta,
pero nada receléis.
A casa de vuestro padre
fue casi al anochecer,
y abajo en la portería

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

estará: yo os la enviaré,
que estoy de vela esta noche.
Conque, vamos, doña Inés,
recogeos, que ya es hora:
mal ejemplo no me deis
a las novicias, que ha tiempo
que duermen ya. Hasta después.

DOÑA INÉS

Id con Dios, madre abadesa.

ABADESA

Adiós, hija.

ESCENA II

(Doña Inés)

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DOÑA INÉS

Ya se fue.
No sé qué tengo, ¡ay de mí!,
que en tumultuoso tropel
mil encontradas ideas
me combaten a la vez.
Otras noches complacida
sus palabras escuché;
y de esos cuadros tranquilos
que sabe pintar tan bien,
de esos placeres domésticos
la dichosa sencillez
y la calma venturosa,
me hicieron apetecer
la soledad de los claustros
y su santa rigidez.
Mas hoy la oí distraída
y en sus pláticas hallé,
si no enojosos discursos,
a lo menos aridez.
Y no sé por qué, al decirme
que podría acontecer
que se acelerase el día
de mi profesión, temblé
y sentí del corazón
acelerarse el vaivén,
teñírseme el semblante
de amarilla palidez.
¡Ay de mí...! ¡Pero mi dueña
dónde estará...! Esa mujer
con sus pláticas al cabo
entretiene alguna vez.
Y hoy la echo menos... acaso
porque la voy a perder,

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

que en profesando es preciso
renunciar a cuanto amé.
Mas pasos siento en el claustro;
¡oh!, reconozco muy bien
sus pisadas... Ya está aquí.

ESCENA III

(Doña Inés, Brígida)

BRÍGIDA

Buena noches Doña Inés.

DOÑA INÉS

Cómo habéis tardado tanto?

BRÍGIDA

Voy a cerrar esta puerta.

DOÑA INÉS

Hay orden de que esté abierta.

BRÍGIDA

Eso es muy bueno y muy santo
para las otras novicias
que han de consagrarse a Dios,
no, doña Inés, para vos.

DOÑA INÉS

Brígida, ¿no ves que vicias
las reglas del monasterio
que no permiten...?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

BRÍGIDA

¡Bah!, ¡bah!
Más seguro así se está,
y así se habla sin misterio
ni estorbos. ¿Habéis mirado
el libro que os he traído?

DOÑA INÉS

¡Ay!, se me había olvidado.

BRÍGIDA

¡Pues me hace gracia el olvido!

DOÑA INÉS

¡Como la madre abadesa
se entró aquí inmediatamente!

BRÍGIDA

¡Vieja más impertinente!

DOÑA INÉS

¿Pues tanto el libro interesa?

BRÍGIDA

¡Vaya si interesa! Mucho.
¡Pues quedó con poco afán
el infeliz!

DOÑA INÉS

¿Quién?

BRÍGIDA

Don Juan.

DOÑA INÉS

¿Válgame el cielo! ¡Qué escucho!
Es don Juan quien me le envía.

BRÍGIDA

Por supuesto.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DOÑA INÉS

¡Oh! Yo no debo
tomarle.

BRÍGIDA

¡Pobre mancebo!
Desairarle así, sería
matarle.

DOÑA INÉS

¿Qué estás diciendo?

BRÍGIDA

Si ese horario no tomáis,
tal pesadumbre le dais
que va a enfermar: lo estoy viendo

DOÑA INÉS

¡Ah! No, no; de esa manera
le tomaré.

BRÍGIDA

Bien haréis.

DOÑA INÉS

¡Y qué bonito es!

BRÍGIDA

Ya veis;
quien quiere agradar se esmera.

DOÑA INÉS

Con sus manecillas de oro.
¡Y cuidado que está prieto!
A ver, a ver si completo
contiene el rezo del coro.

(Le abre, y cae una carta de entre sus hojas.)

Mas ¿qué cayó?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

BRÍGIDA

Un papelito.

DOÑA INÉS

¡Una carta!

BRÍGIDA

Claro está;
en esa carta os vendrá
ofreciendo el regalito.

DOÑA INÉS

¡Qué! ¿Será suyo el papel?

BRÍGIDA

¡Vaya, que sois inocente!
Pues que os feria, es consiguiente
que la carta será de él.

DOÑA INÉS

¡Ay, Jesús!

BRÍGIDA

¿Qué es lo que os da?

DOÑA INÉS

Nada, Brigida, no es nada.

BRÍGIDA

No, no; si estáis inmutada.

(Ya presa en la red está.)

¿Se os pasa?

DOÑA INÉS

Sí.

BRÍGIDA

Eso habrá sido
cualquier mareíllo vano.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DOÑA INÉS

¡Ay! Se me abrasa la mano
con que el papel he cogido.

BRÍGIDA

Doña Inés, ¡válgame Dios!,
jamás os he visto así:
estáis trémula.

DOÑA INÉS

¡Ay de mí!

BRÍGIDA

¿Qué es lo que pasa por vos?

DOÑA INÉS

No sé... El campo de mi mente
siento que cruzan perdidas
mil sombras desconocidas
que me inquietan vagamente
y ha tiempo al alma me dan
con su agitación tortura.

BRÍGIDA

¿Tiene alguna por ventura
el semblante de don Juan?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DOÑA INÉS

No sé: desde que le vi,
Brígida mía, y su nombre
me dijiste, tengo a ese hombre
siempre delante de mí.
Por doquiera me distraigo
con su agradable recuerdo,
y si un instante le pierdo,
en su recuerdo recaigo.
No sé qué fascinación
en mis sentidos ejerce,
que siempre hacia él se me tuerce
la mente y el corazón:
y aquí y en el oratorio
y en todas partes advierto
que el pensamiento divierto
con la imagen de Tenorio.

BRÍGIDA

¡Válgame Dios! Doña Inés,
según lo vais explicando,
tentaciones me van dando
de creer que eso amor es.

DOÑA INÉS

¡Amor has dicho!

BRÍGIDA

Sí, amor.

DOÑA INÉS

No, de ninguna manera.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

BRÍGIDA

Pues por amor lo entendiera
el menos entendedor;
mas vamos la carta a ver.
¿En qué os paráis? ¿Un suspiro?

DOÑA INÉS

¡Ay! Que cuanto más la miro,
menos me atrevo a leer.

(Lee.)

"Doña Inés del alma mía."
¡Virgen Santa, qué principio!

BRÍGIDA

Vendrá en verso, y será un ripio
que traerá la poesía.
Vamos, seguid adelante.

DOÑA INÉS *[Lee.]*

"Luz de donde el sol la toma,
hermosísima paloma
privada de libertad,
si os dignáis por estas letras
pasar vuestros lindos ojos,
no los tornéis con enojos
sin concluir, acabad."

BRÍGIDA

¡Qué humildad! ¡Y qué finura!
¿Dónde hay mayor rendimiento?

DOÑA INÉS

Brigida, no sé qué siento.

BRÍGIDA

Seguid, seguid la lectura.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DOÑA INÉS *[Lee]*

"Nuestros padres de consuno
nuestras bodas acordaron,
porque los cielos juntaron
los destinos de los dos.
Y halagado desde entonces
con tan risueña esperanza,
mi alma, doña Inés, no alcanza
otro porvenir que vos.
De amor con ella en mi pecho
brotó una chispa ligera,
que han convertido en hoguera
tiempo y afición tenaz:
y esta llama que en mí mismo
se alimenta inextinguible,
cada día más terrible
va creciendo y más voraz..,

BRÍGIDA

Es claro; esperar le hicieron
en vuestro amor algún día,
y hondas raíces tenía
cuando a arrancársele fueron.
Seguid.

DOÑA INÉS *[Lee.]*

"En vano a apagarla
concurren tiempo y ausencia,
que doblando su violencia
no hoguera ya, volcán es.
Y yo, que en medio del cráter
desamparado batallo,
suspendido en él me hallo
entre mi tumba y mi Inés."

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

BRÍGIDA

¿Lo veis, Inés? Si ese horario
le despreciáis, al instante
le preparan el sudario.

DOÑA INÉS

Yo desfallezco.

BRÍGIDA

Adelante.

DOÑA INÉS *[Lee.]*

"Inés, alma de mi alma,
perpetuo imán de mi vida,
perla sin concha escondida
entre las algas del mar;
garza que nunca del nido
tender osastes el vuelo,
el diáfano azul del cielo
para aprender a cruzar;
si es que a través de esos muros
el mundo apenada miras,
y por el mundo suspiras
de libertad con afán,
acuérdate que al pie mismo
de esos muros que te guardan,
para salvarte te aguardan
los brazos de tu don Juan."

(Representa.)

¿Qué es lo que me pasa, ¡cielo!,
que me estoy viendo morir?

BRÍGIDA

¡Ya tragó todo el anzuelo.
Vamos, que está al concluir.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DOÑA INÉS *[Lee.]*

"Acuérdate de quien llora
al pie de tu celosía,
y allí le sorprende el día
y le halla la noche allí;
acuérdate de quien vive
sólo por ti, ¡vida mía!,
y que a tus pies volaría
si me llamaras a ti."

BRÍGIDA

¿Lo veis? Vendría.

DOÑA INÉS

¡Vendría!

BRÍGIDA

A postrarse a vuestros pies.

DOÑA INÉS

¿Puede?

BRÍGIDA

¡Oh, sí!

DOÑA INÉS

¡Virgen María!

BRÍGIDA

Pero acabad, doña Inés.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DOÑA INÉS *[Lee.]*

"Adiós, ¡oh luz de mis ojos!
Adiós, Inés de mi alma:
medita, por Dios, en calma
las palabras que aquí van;
y si odias esa clausura,
que ser tu sepulcro debe;
manda, que a todo se atreve
por tu hermosura don Juan."

(Representa doña Inés.)

¡Ay! ¿Qué filtro envenenado
me dan en este papel,
que el corazón desgarrado
me estoy sintiendo con él?
¿Qué sentimientos dormidos
son los que revela en mí?
¿Qué impulsos jamás sentidos?
¿Qué luz, que hasta hoy nunca vi?
¿Qué es lo que engendra en mi alma
tan nuevo y profundo afán?
¿Quién roba la dulce calma
de mi corazón?

BRÍGIDA

Don Juan.

DOÑA INÉS

¿Don Juan dices...? Conque ese hombre
me ha de seguir por doquier?
¿Sólo he de escuchar su nombre?
¿ Sólo su sombra he de ver?
¡Ah! Bien dice: juntó el cielo
los destinos de los dos,
y en mi alma engendró este anhelo
fatal.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

BRÍGIDA

¡Silencio, por Dios!

(Se oyen dar las ánimas.)

DOÑA INÉS

¿Qué?

BRÍGIDA

¡Silencio!

DOÑA INÉS

Me estremeces.

BRÍGIDA

¿Oís, doña Inés, tocar?

DOÑA INÉS

Sí, lo mismo que otras veces
las ánimas oigo dar.

BRÍGIDA

¡Pues no habléis de él.
Cielo santo!

DOÑA INÉS

¿De quién?

BRÍGIDA

¿De quién ha de ser?
De ese don Juan que amáis tanto,
porque puede aparecer.

DOÑA INÉS

¡Me amedrentas! ¿Puede ese hombre
llegar hasta aquí?

BRÍGIDA

Quizá.
Porque el eco de su nombre
tal vez llega adonde está.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DOÑA INÉS
¡Cielos! ¿Y podrá...?

BRÍGIDA
¿Quién sabe?

DOÑA INÉS
¿Es un espíritu, pues?

BRÍGIDA
No, mas si tiene una llave...

DOÑA INÉS
¡Dios!

BRÍGIDA
Silencio, doña Inés:
¿No oís pasos?

DOÑA INÉS
¡Ay! Ahora
nada oigo.

BRÍGIDA
Las nueve dan.
Suben... se acercan... Señora...
Ya está aquí.

DOÑA INÉS
¿Quién?

BRÍGIDA
Él.

DOÑA INÉS
¡Don Juan!

ESCENA IV

(Doña Inés, Don Juan, Brígida)

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DOÑA INÉS

¿Qué es esto? Sueño... deliro.

DON JUAN

¡Inés de mi corazón!

DOÑA INÉS

¿Es realidad lo que miro
o es una fascinación...?
Tenedme... apenas respiro...
Sombra... huye por compasión.
¡ Ay de mí...!

(Desmáyase doña Inés y don Juan la sostiene. La carta de don Juan queda en el suelo abandonada por doña Inés al desmayarse.)

BRÍGIDA

La ha fascinado
vuestra repentina entrada,
y el pavor la ha trastornado.

DON JUAN

Mejor: así nos ha ahorrado
la mitad de la jornada.
¡Ea! No desperdiciemos
el tiempo aquí en contemplarla,
si perdernos no queremos.
En los brazos a tomarla
voy, y cuanto antes ganemos
ese claustro solitario.

BRÍGIDA

¡Oh! ¿Vais a sacarla así?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

¡Necia! ¿Piensas que rompí
la clausura, temerario,
para dejármela aquí?
Mi gente abajo me espera:
sígueme.

BRÍGIDA

¡Sin alma estoy!
¡Ay! Este hombre es una fiera,
nada le ataja ni altera...
Sí, sí; a su sombra me voy.

ESCENA V

ABADESA

Jurara que había oído
por estos claustros andar:
hoy a doña Inés velar
algo más la he permitido,
y me temo... Mas no están
aquí. ¿Qué pudo ocurrir
a las dos para salir
de la celda? ¿Dónde irán?
¡Hola! Yo las ataré
corto para que no vuelvan
a enredar y me revuelvan
a las novicias... sí, a fe.
Mas siento por allá fuera
pasos. ¿Quién es?

ESCENA VI

(La Abadesa, la tornera)

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

TORNERA

Yo, señora.

ABADESA

¿Vos en el claustro a esta hora?
¿Qué es esto, hermana tornera?

TORNERA

Madre abadesa, os buscaba.

ABADESA

¿Qué hay? Decid.

TORNERA

Un noble anciano
quiere hablaros.

ABADESA

Es en vano.

TORNERA

Dice que es de Calatrava
caballero; que sus fueros
le autorizan a este paso,
y que la urgencia del caso
le obliga al instante a veros.

ABADESA

¿Dijo su nombre?

TORNERA

El señor
Don Gonzalo Ulloa.

ABADESA

¿Qué
puede querer...? Abralé
hermana: es Comendador
de la orden, y derecho
tiene en el claustro de entrada.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ESCENA VII

ABADESA

¿A una hora tan avanzada
venir así...? No sospecho
qué pueda ser..., mas me place,
pues no hallando a su hija aquí,
la reprenderá, y así
mirará otra vez lo que hace.

ESCENA VIII

(La Abadesa, Don Gonzalo; la tornera a la puerta)

DON GONZALO

Perdonad, madre abadesa,
que en hora tal os moleste;
mas para mí asunto es éste
que honra y vida me interesa.

ABADESA

¡Jesús!

DON GONZALO

Oíd.

ABADESA

Hablad, pues.

DON GONZALO

Yo guardé hasta hoy un tesoro
de más quilates que el oro,
y ese tesoro es mi Inés.

ABADESA

A propósito.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON GONZALO

Escuchad.
Se me acaba de decir
que han visto a su dueña ir
ha poco por la ciudad
hablando con el criado
de un don Juan, de tal renombre
que no hay en la tierra otro hombre
tan audaz ni tan malvado.
En tiempo atrás se pensó
con él a mi hija casar,
y hoy, que se la fui a negar,
robármela me juró.
Que por el torpe doncel
ganada la dueña está
no puedo dudarlo ya:
debo, pues, guardarme de él.
Y un día, una hora quizás
de imprevisión le bastara,
para que mi honor manchara,
a ese hijo de Satanás.
He aquí mi inquietud cuál es;
por la dueña, en conclusión,
vengo; vos la profesión
abreviad de doña Inés.

ABADESA

Sois padre, y es vuestro afán
muy justo, Comendador;
mas ved que ofende a mi honor.

DON GONZALO

No sabéis quién es don Juan.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ABADESA

Aunque le pintáis tan malo,
yo os puedo decir de mí,
que mientra Inés esté aquí,
segura está, Don Gonzalo.

DON GONZALO

Lo creo; mas las razones
abreviemos; entregadme
a esa dueña, y perdonadme
mis mundanas opiniones.
Si vos de vuestra virtud
me respondéis, yo me fundo
en que conozco del mundo
la insensata juventud.

ABADESA

Se hará como lo exigís.
Hermana tornera, id, pues,
a buscar a doña Inés
y a su dueña. *(Vase la tornera.)*

DON GONZALO

¿Qué decís,
señora? traición me ha hecho
mi memoria, o yo sé bien
que ésta es hora de que estén
ambas a dos en su lecho.

ABADESA

Ha un punto sentí a las dos
salir de aquí, no sé a qué.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON GONZALO

¡Ay! Por qué tiemblo no sé.
¡Mas qué veo, santo Dios!
Un papel... Me lo decía
a voces mi mismo afán.

(Leyendo.)

"Doña Inés del alma mía..."
Y la firma de don Juan.
Ved..., ved..., esa prueba escrita.
Leed ahí... ¡Oh! Mientras que vos
por ella rogáis a Dios,
viene el diablo y os la quita.

ESCENA IX

(La Abadesa, Don Gonzalo, la tornera)

TORNERA

Señora...

ABADESA

¿Qué es?

TORNERA

Vengo muerta.

DON GONZALO

Concluid.

TORNERA

No acierto a hablar...
He visto a un hombre saltar
por las tapias de la huerta.

DON GONZALO

¿Veis? Corramos. ¡Ay de mí!

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ABADESA

¿Dónde vais, Comendador?

DON GONZALO

¡Imbécil! tras de mi honor
que os roban a vos de aquí.

FIN DEL ACTO TERCERO

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ACTO CUARTO

EL DIABLO A LAS PUERTAS DEL CIELO

(Quinta de don Juan Tenorio cerca de Sevilla y sobre el Guadalquivir. Balcón en el fondo. Dos puertas a cada lado.)

ESCENA I

(Brígida, Ciutti)

BRÍGIDA

¡Qué noche, válgame Dios!
A poderlo calcular
no me meto yo a servir
a tan fogoso galán.
¡Ay, Ciutti! Molida estoy;
no me puedo menear.

CIUTTI

Pues ¿qué os duele?

BRÍGIDA

Todo el cuerpo
y toda el alma además.

CIUTTI

¡Ya! No estáis acostumbrada
al caballo, es natural.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

BRÍGIDA

Mil veces pensé caer:
¡uf!, ¡qué mareo!, ¡qué afán!
Veía yo unos tras otros
ante mis ojos pasar
los árboles, como en alas
llevados de un huracán,
tan apriesa y produciéndome
ilusión tan infernal,
que perdiera los sentidos
si tardamos en parar.

CIUTTI

Pues de estas cosas veréis,
si en esta casa os quedáis,
lo menos seis por semana.

BRÍGIDA

¡Jesús!

CIUTTI

¿Y esa niña está
reposando todavía?

BRÍGIDA

¿Y a qué se ha de despertar?

CIUTTI

Sí, es mejor que abra los ojos
en los brazos de don Juan.

BRÍGIDA

Preciso es que tu amo tenga
algún diablo familiar.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

CIUTTI

Yo creo que sea él mismo
un diablo en carne mortal,
porque a lo que él, solamente
se arrojara Satanás.

BRÍGIDA

¡Oh! ¡El lance ha sido extremado!

CIUTTI

Pero al fin logrado está.

BRÍGIDA

¡Salir así de un convento
en medio de una ciudad
como Sevilla!

CIUTTI

Es empresa
tan sólo para hombre tal.
Mas, ¡qué diablos!, si a su lado
la fortuna siempre va,
encadenado a sus pies
duerme sumiso el azar.

BRÍGIDA

Si, decís bien.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

CIUTTI

No he visto hombre
de corazón más audaz;
ni halla riesgo que le espante
ni encuentra dificultad
que al empeñarse en vencer
le haga un punto vacilar.
A todo osado se arroja,
de todo se ve capaz,
ni mira dónde se mete,
ni lo pregunta jamás.
"Allí hay un lance", le dicen;
y él dice: "Allá va don Juan".
¡Mas ya tarda, vive Dios!

BRÍGIDA

Las doce en la catedral
han dado ha tiempo.

CIUTTI

Y de vuelta
debía a las doce estar.

BRÍGIDA

Pero ¿por qué no se vino
con nosotros?

CIUTTI

Tiene allá,
en la ciudad, todavía
cuatro cosas que arreglar.

BRÍGIDA

¿Para el viaje?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

CIUTTI

Por supuesto;
aunque muy fácil será
que esta noche a los infernos
le hagan a él mismo viajar.

BRÍGIDA

¡Jesús, qué ideas!

CIUTTI

Pues digo,
son obras de caridad
en las que nos empleamos
para mejor esperar.
Aunque seguros estamos
como vuelva por acá.

BRÍGIDA

¿De veras, Ciutti?

CIUTTI

Venid
a este balcón y mirad.
¿Qué veis?

BRÍGIDA

Veo un bergantín
que anclado en el río está.

CIUTTI

Pues su patrón sólo aguarda
las órdenes de don Juan,
y salvos en todo caso
a Italia nos llevará.

BRÍGIDA

¿Cierto?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

CIUTTI

Y nada receléis
por nuestra seguridad;
que es el barco más velero
que boga sobre la mar.

BRÍGIDA

¡Chist! Ya siento a doña Inés.

CIUTTI

Pues yo me voy, que don Juan
encargó que sola vos
debíais con ella hablar.

BRÍGIDA

Y encargó bien, que yo entiendo
de esto.

CIUTTI

Adiós, pues.

BRÍGIDA

Vete en paz.

ESCENA II

(Doña Inés, Brígida)

DOÑA INÉS

Dios mío, ¡cuánto he soñado!
Loca estoy: ¿qué hora será?
Pero ¿qué es esto?, ¡ay de mí!
No recuerdo que jamás
haya visto este aposento.
¿Quién me trajo aquí?

BRÍGIDA

Don Juan.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DOÑA INÉS

Siempre don Juan. Mas conmigo
aquí tú también estás,
Brígida?

BRÍGIDA

Sí, doña Inés.

DOÑA INÉS

Pero dime, en caridad,
¿dónde estamos? ¿Este cuarto
es del convento?

BRÍGIDA

No tal:
aquello era un cuchitril
en donde no había más
que miseria.

DOÑA INÉS

Pero en fin
¿en dónde estamos?

BRÍGIDA

Mirad,
mirad por este balcón,
y alcanzaréis lo que va
desde un convento de monjas
a una quinta de don Juan.

DOÑA INÉS

¿Es de don Juan esta quinta?

BRÍGIDA

Y creo que vuestra ya.

DOÑA INÉS

Pero no comprendo, Brigida,
lo que me hablas.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

BRÍGIDA

Escuchad.
Estabais en el convento
leyendo con mucho afán
una carta de don Juan,
cuando estalló en un momento
un incendio formidable.

DOÑA INÉS

¡Jesús!

BRÍGIDA

Espantoso, inmenso;
el humo era ya tan denso
que el aire se hizo palpable.

DOÑA INÉS

Pues no recuerdo...

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

BRÍGIDA

Las dos
con la carta entretenidas,
olvidamos nuestras vidas,
yo oyendo y leyendo vos.
Y estaba, en verdad, tan tierna,
que entrambas a su lectura
achacamos la tortura
que sentíamos interna.
Apenas ya respirar
podíamos, y las llamas
prendían ya en nuestras camas:
nos íbamos a asfixiar
cuando don Juan, que os adora
que rondaba el convento,
al ver crecer con el viento
la llama devastadora,
con inaudito valor,
viendo que ibais a abrasaros,
se metió para salvaros
por donde pudo mejor.
Vos al verle así asaltar
la celda tan de improviso,
os desmayasteis..., preciso;
la cosa era de esperar.
Y él, cuando os vio caer así,
en sus brazos os tomó
y echó a huir; yo le seguí,
y del fuego nos sacó.
¿Dónde vamos a esta hora?
Vos seguíais desmayada,
yo estaba ya casi ahogada.
Dijo, pues: "Hasta la aurora
en mi casa las tendré".

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

Y henos, doña Inés, aquí.

DOÑA INÉS

¿Conque ésta es su casa?

BRÍGIDA

Sí.

DOÑA INÉS

Pues nada recuerdo, a fe.
Pero... ¡en su casa...! ¡Oh! Al punto
salgamos de ella..., yo tengo
la de mi padre.

BRÍGIDA

Convengo
con vos; pero es el asunto...

DOÑA INÉS

¿Qué?

BRÍGIDA

Que no podemos ir.

DOÑA INÉS

Oir tal me maravilla.

BRÍGIDA

Nos aparta de Sevilla...

DOÑA INÉS

¿Quién?

BRÍGIDA

Vedlo, el Guadalquivir.

DOÑA INÉS

¿No estamos en la ciudad?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

BRÍGIDA

A una legua nos hallamos
de sus murallas.

DOÑA INÉS

¡Oh! ¡Estamos
perdidas!

BRÍGIDA

¿No sé en verdad
por qué?

DOÑA INÉS

Me estás confundiendo,
Brígida..., y no sé qué redes
son las que entre estas paredes
temo que me estás tendiendo.
Nunca el claustro abandoné
ni sé del mundo exterior
los usos; mas tengo honor,
noble soy, Brígida, y sé
que la casa de don Juan
no es buen sitio para mí:
me lo está diciendo aquí
no sé qué escondido afán.
Ven, huyamos.

BRÍGIDA

Doña Inés,
la existencia os ha salvado.

DOÑA INÉS

Sí, pero me ha envenenado
el corazón.

BRÍGIDA

¿Le amáis, pues?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DOÑA INÉS

No sé... Mas, por compasión,
huyamos pronto de ese hombre,
tras de cuyo solo nombre
se me escapa el corazón.
¡Ah! Tú me diste un papel
de mano de ese hombre escrito,
y algún encanto maldito
me diste encerrado en él.
Una sola vez le vi
por entre unas celosías,
que estaba, me decías,
en aquel sitio por mí.
Tú, Brígida, a todas horas
me venías de él a hablar
haciéndome recordar
sus gracias fascinadoras.
Tú me dijiste que estaba
para mí destinado
por mi padre..., y me has jurado
en su nombre que me amaba.
¿Que le amo, dices?... Pues bien,
si esto es amar, sí, le amo;
pero yo sé que me infamo
con esa pasión también.
Y si el débil corazón
se me va tras de don Juan,
tirándome de él están
mi honor y mi obligación.
Vamos, pues; vamos de aquí
primero que ese hombre venga;
pues fuerza acaso no tenga
si le veo junto a mí.
Vamos, Brígida.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

BRÍGIDA

Esperad.
¿No oís?

DOÑA INÉS

¿Qué?

BRÍGIDA

Ruido de remos.

DOÑA INÉS

Sí, dices bien; volveremos
en un bote a la ciudad.

BRÍGIDA

Mirad, mirad, doña Inés.

DOÑA INÉS

Acaba..., por Dios, partamos.

BRÍGIDA

Ya imposible que salgamos.

DOÑA INÉS

¿Por qué razón?

BRÍGIDA

Porque él es
quien en ese barquichuelo
se adelanta por el río.

DOÑA INÉS

¡Ay! ¡Dadme fuerzas, Dios mío!

BRÍGIDA

Ya llegó, ya está en el suelo.
Sus gentes nos volverán
a casa: mas antes de irnos
es preciso despedirnos
a lo menos de don Juan.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DOÑA INÉS
Sea, y vamos al instante:
No quiero volverle a ver.

BRÍGIDA
(Los ojos te hará volver
el encontrarle delante.)
Vamos.

DOÑA INÉS
Vamos.

CIUTTI *[Dentro.]*
Aquí están.

DON JUAN *[Idem]*
Alumbra.

BRÍGIDA
¡Nos busca!

DOÑA INÉS
Él es.

ESCENA III

(Dichas, Don Juan)

DON JUAN
¿Adónde vais, doña Inés?

DOÑA INÉS
Dejadme salir, don Juan.

DON JUAN
¿Que os deje salir?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

BRÍGIDA

Señor,
sabiendo ya el accidente
del fuego, estará impaciente
por su hija el Comendador.

DON JUAN

¡El fuego! ¡Ah! No os dé cuidado
por Don Gonzalo, que ya
dormir tranquilo le hará
el mensaje que le he enviado.

DOÑA INÉS

¿Le habéis dicho...?

DON JUAN

Que os hallabais
bajo mi amparo segura,
y el aura del campo pura
libre por fin respirabais.

(Vase Brígida.)

¡Cálmate, pues, vida mía!
Reposa aquí, y un momento
olvida de tu convento
la triste cárcel sombría.
¡Ah! ¿No es cierto, ángel de amor,
que en esta apartada orilla
más pura la luna brilla
y se respira mejor?
Esta aura que vaga llena
de los sencillos olores
de las campesinas flores
que brota esa orilla amena;
esa agua limpia y serena
que atraviesa sin temor

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

la barca del pescador
que espera cantando al día,
¿no es cierto, paloma mía,
que están respirando amor?
Esa armonía que el viento
recoge entre esos millares
de floridos olivares,
que agita con manso aliento;
ese dulcísimo acento
con que trina el ruiseñor
de sus copas morador
llamando al cercano día,
¿no es verdad, gacela mía,
que están respirando amor?
Y estas palabras que están
filtrando insensiblemente
tu corazón ya pendiente
de los labios de don Juan,
y cuyas ideas van
inflamando en su interior
un fuego germinador
no encendido todavía,
¿no es verdad, estrella mía,
que están respirando amor?
Y esas dos líquidas perlas
que se desprenden tranquilas
de tus radiantes pupilas
convidándome a beberlas,
evaporarse, a no verlas,
de sí mismas al calor;
y ese encendido color
que en tu semblante no había,
¿no es verdad, hermosa mía,

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

que están respirando amor?
¡Oh! Sí, bellísima Inés
espejo y luz de mis ojos;
escucharme sin enojos,
como lo haces, amor es:
mira aquí a tus plantas, pues,
todo el altivo rigor
de este corazón traidor
que rendirse no creía,
adorando, vida mía,
la esclavitud de tu amor.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DOÑA INÉS

Callad, por Dios, ¡oh, don Juan!,
que no podré resistir
mucho tiempo sin morir
tan nunca sentido afán.
¡Ah! Callad por compasión,
que oyéndoos me parece
que mi cerebro enloquece
se arde mi corazón.
¡Ah! Me habéis dado a beber
un filtro infernal, sin duda,
que a rendiros os ayuda
la virtud de la mujer.
(Tal vez poseéis, don Juan,
un misterioso amuleto
que a vos me atrae en secreto
como irresistible imán.
Tal vez Satán puso en vos:
su vista fascinadora,
su palabra seductora,
y el amor que negó a Dios.
¡Y qué he de hacer ¡ay de mí!
sino caer en vuestros brazos,
si el corazón en pedazos
me vais robando de aquí?
No, don Juan, en poder mío
resistirte no está ya:
yo voy a ti como va
sorbido al mar ese río.
Tu presencia me enajena,
tus palabras me alucinan,
y tus ojos me fascinan,
y tu aliento me envenena.
¡Don Juan! ¡Don Juan!, yo lo imploro

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

de tu hidalga compasión:
o arráncame el corazón,
o ámame, porque te adoro.

DON JUAN

¿Alma mía! Esa palabra
cambia de modo mi ser,
que alcanzo que puede hacer
hasta que el Edén se me abra.
No es, doña Inés, Satanás
quien pone este amor en mí;
es Dios, que quiere por ti
ganarme para Él quizás.
No, el amor que hoy se atesora
en mi corazón mortal
no es un amor terrenal
como el que sentí hasta ahora;
no es esa chispa fugaz
que cualquier ráfaga apaga;
es incendio que se traga
cuanto ve, inmenso, voraz.
Desecha, pues, tu inquietud,
bellísima doña Inés,
porque me siento a tus pies
capaz aún de la virtud.
Sí, iré mi orgullo a postrar
ante el buen Comendador,
y o habrá de darme tu amor,
o me tendrá que matar.

DOÑA INÉS

¡Don Juan de mi corazón!

DON JUAN

¡Silencio! ¿Habéis escuchado...?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DOÑA INÉS
¿Qué?

DON JUAN *[Mirando por el balcón.]*
Sí, una barca ha atracado
debajo de ese balcón.
Un hombre embozado de ella
salta... Brígida, al momento

(Entra Brígida)

pasad a ese otro aposento,
perdonad, Inés bella,
si solo me importa estar.

DOÑA INÉS
¿Tardarás?

DON JUAN
Poco ha de ser.

DOÑA INÉS
A mi padre hemos de ver.

DON JUAN
Sí, en cuanto empiece a clarear.
Adiós.

ESCENA IV

(Don Juan, Ciutti)

CIUTTI
Señor.

DON JUAN
¿Qué sucede,
Ciutti?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

CIUTTI

Ahí está un embozado
en veros muy empeñado.

DON JUAN

¿Quién es?

CIUTTI

Dice que no puede
descubrirse más que a vos,
y que es cosa de tal priesa,
que en ella se os interesa
la vida a entrambos a dos.

DON JUAN

¿Y en él no has reconocido
marca ni señal alguna
que os oriente?

CIUTTI

Ninguna;
mas a veros decidido
viene.

DON JUAN

¿Trae gente?

CIUTTI

No más
que los remeros del bote.

DON JUAN

Que entre.

ESCENA V

(Don Juan; luego Ciutti y Don Luis, embozado)

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

¡Jugamos a escote
la vida...! Mas ¿si es quizás
un traidor que hasta mi quinta
me viene siguiendo el paso?
Hálleme, pues, por si acaso
con las armas en la cinta.

(Se ciñe la espada y suspende al cinto un par de pistolas que habrá colocado sobre la mesa a su salida en la escena tercera. Al momento sale Ciutti conduciendo a don Luis, que, embozado hasta los ojos, espera que se queden solos. Don Juan hace una seña a Ciutti para que se retire. Lo hace.)

ESCENA VI

(Don Juan, Don Luis)

DON JUAN

aparte *(Buen talante.)*
Bien venido, caballero
Don Luis:
Bien hallado, señor mío.

DON JUAN

Sin cuidado hablad.

DON LUIS

Jamás lo he tenido.

DON JUAN

Decid, pues: ¿a qué
venís a esta hora y con tal afán?

DON LUIS

Vengo a mataros, don Juan.

DON JUAN

Según eso, sois don Luis.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON LUIS

No os engañó el corazón,
y el tiempo no malgastemos
Don Juan; los dos no cabemos
ya en la tierra.

DON JUAN

En conclusión,
señor Mejía, ¿es decir
que porque os gané la apuesta
queréis que acabe la fiesta
con salirnos a batir?

DON LUIS

Estáis puesto en la razón:
la vida apostado habemos,
y es fuerza que nos paguemos.

DON JUAN

Soy de la misma opinión.
Mas ved que os debo advertir
que sois vos quien la ha perdido.

DON LUIS

Pues por eso os la he traído;
mas no creo que morir
deba nunca un caballero,
que lleva en el cinto espada,
como una res destinada
por su dueño al matadero.

DON JUAN

Ni yo creo que resquicio
habréis jamás encontrado
por donde me hayáis tomado
por un cortador de oficio.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON LUIS

De ningún modo; y ya veis
que, pues os vengo a buscar,
mucho en vos debo fiar.

DON JUAN

No más de lo que podéis.
Y por mostraros mejor
mi generosa hidalguía,
decid si aún puedo, Mejía,
satisfacer vuestro honor.
Leal la apuesta os gané;
mas si tanto os ha escocido,
mirad si halláis conocido
remedio, y le aplicaré.

DON LUIS

No hay más que el que os
he propuesto,
don Juan. Me habéis maniatado
y habéis la casa asaltado,
usurpándome mi puesto;
pues el mío tomasteis
para triunfar de doña Ana,
no sois vos, don Juan, quien gana,
porque por otro jugasteis.

DON JUAN

Ardides del juego son.

DON LUIS

Pues no os los quiero pasar,
y por ellos a jugar
vamos ahora el corazón.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

¿Le arriesgáis, pues, en revancha
de doña Ana de Pantoja?

DON LUIS

Sí, y lo que tardo me enoja
en lavar tan fea mancha.
Don Juan, yo la amaba, sí;
mas, con lo que habéis osado,
imposible la hais dejado
para vos y para mí.

DON JUAN

¿Por qué la apostasteis, pues?

DON LUIS

Porque no pude pensar
que lo pudierais lograr.
Y... vamos, por San Andrés,
a reñir, que me impaciento.

DON JUAN

Bajemos a la ribera.

DON LUIS

Aquí mismo.

DON JUAN

Necio fuera:
¿no veis que en este aposento
prendieran al vencedor?
Vos traéis una barquilla.

DON LUIS

Sí.

DON JUAN

Pues que lleve a Sevilla
al que quede.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON LUIS
Eso es mejor;
salgamos, pues.

DON JUAN
Esperad.

DON LUIS
¿Qué sucede?

DON JUAN
Ruido siento.

DON LUIS
Pues no perdamos momento.

ESCENA VII

(Don Juan, Don Luis, Ciutti)

CIUTTI
Señor, la vida salvad.

DON JUAN
¿Qué hay, pues?

CIUTTI
El Comendador,
que llega con gente armada.

DON JUAN
Déjale franca la entrada,
pero a él solo.

CIUTTI
Mas, señor...

DON JUAN
Obedéceme. *(Vase Ciutti.)*

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ESCENA VIII

(Don Juan, Don Luis)

DON JUAN

Don Luis,
pues de mí os habéis fiado
cuanto dejáis demostrado
cuando a mi casa venís,
no dudaré en suplicaros,
pues mi valor conocéis
que un instante me aguardéis.

DON LUIS

Yo nunca puse reparos
en valor que es tan notorio,
mas no me fío de vos.

DON JUAN

Ved que las partes son dos
de la apuesta con Tenorio,
y que ganadas están.

DON LUIS

¿Lograsteis a un tiempo...?

DON JUAN

Sí:
la del convento está aquí;
y pues viene de don Juan
a reclamarla quien puede,
cuando me podéis matar
no debo asunto dejar
tras mí que pendiente quede.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON LUIS

Pero mirad que meter
quien puede el lance impedir
entre los dos puede ser...

DON JUAN

¿Qué?

DON LUIS

Excusaros de reñir.

DON JUAN

¡Miserable...! De don Juan
podéis dudar sólo vos;
mas aquí entrad, ¡vive Dios!,
y no tengáis tanto afán
por vengaros, que este asunto
arreglado con ese hombre,
don Luis, yo os juro a mi nombre
que nos batimos al punto.

DON LUIS

Pero...

DON JUAN

¡Con una legión
de diablos! Entrad aquí,
que harta nobleza es en mí
aun daros satisfacción.
Desde ahí ved y escuchad;
franca tenéis esa puerta.
Si veis mi conducta incierta,
como os acomode obrad.

DON LUIS

Me avengo, si muy reacio
no andáis.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

Calculadlo vos
a placer: mas, ¡vive Dios!,
que para todo hay espacio.

(Entra don Luís en el cuarto que don Juan le señala.)

Ya suben. *(Don Juan escucha.)*

DON GONZALO

(Dentro.) ¿Dónde está?

DON JUAN

Él es.

ESCENA IX

(Don Juan, Don Gonzalo)

DON GONZALO

¿Adónde está ese traidor?

DON JUAN

Aquí está Comendador.

DON GONZALO

¿De rodillas?

DON JUAN

Y a tus pies.

DON GONZALO

Vil eres hasta en tus crímenes.

DON JUAN

Anciano, la lengua ten,
y escúchame un solo instante.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON GONZALO

¿Qué puede en tu lengua haber
que borre lo que tu mano
escribió en este papel?
¡Ir a sorprender, ¡infame!,
la cándida sencillez
de quien no pudo el veneno
de esas letras precaver!
Derramar en su alma virgen
traidoramente la hiel
en que rebosa la tuya,
seca de virtud y fe!
¡Proponerse así enlodar
de mis timbres la alta prez,
como si fuera un harapo
que desecha un mercader!
¿Ese es el valor, Tenorio,
de que blasonas? ¿Esa es
la proverbial osadía
que te da al vulgo a temer?
¿Con viejos y con doncellas
la muestras...? Y ¿para qué?
¡Vive Dios! Para venir
sus plantas así a lamer,
mostrándote a un tiempo ajeno
de valor y de honradez.

DON JUAN

¡Comendador!

DON GONZALO

Miserable,
tú has robado a mi hija Inés
de su convento, y yo vengo
por tu vida o por mi bien.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

Jamás delante de un hombre
mi alta cerviz incliné,
ni he suplicado jamás
ni a mi padre ni a mi rey.
Y pues conservo a tus plantas
la postura en que me ves,
considera, Don Gonzalo,
que razón debo tener.

DON GONZALO

Lo que tienes es pavor
de mi justicia.

DON JUAN

¡Pardiez!
Oyeme, Comendador,
o tenerme no sabré
y seré quien siempre he sido,
no queriéndolo ahora ser.

DON GONZALO

¡Vive Dios!

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

Comendador,
yo idolatro a doña Inés,
persuadido de que el cielo
me la quiso conceder
para enderezar mis pasos
por el sendero del bien.
No amé la hermosura en ella,
ni sus gracias adoré;
lo que adoro es la virtud,
Don Gonzalo, en doña Inés.
Lo que justicias ni obispos
no pudieron de mí hacer
con cárceles y sermones,
lo pudo su candidez.
Su amor me torna en otro hombre
regenerando mi ser,
y ella puede hacer un ángel
de quien un demonio fue.
Escucha, pues, Don Gonzalo,
lo que te puede ofrecer
el audaz don Juan Tenorio
de rodillas a tus pies.
Yo seré esclavo de tu hija,
en tu casa viviré,
tú gobernarás mi hacienda
diciéndome: esto ha de ser.
El tiempo que señalares
en reclusión estaré;
cuantas pruebas exigieres
de mi audacia o mi altivez,
del modo que me ordenares,
con sumisión te daré:
y cuando estime tu juicio

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

que la puedo merecer,
yo la daré un buen esposo
y ella me dará el Edén.

DON GONZALO

Basta, don Juan; no sé cómo
me he podido contener,
oyendo tan torpes pruebas
de tu infame avilantez.
Don Juan, tú eres un cobarde
cuando en la ocasión te ves,
y no hay bajeza a que no oses
como te saque con bien.

DON JUAN

¡Don Gonzalo!

DON GONZALO

Y me avergüenzo
de mirarte así a mis pies,
lo que apostabas por fuerza
suplicando por merced.

DON JUAN

Todo así se satisface,
Don Gonzalo, de una vez.

DON GONZALO

¡Nunca, nunca! ¿Tú su esposo?
Primero la mataré.
¡Ea! Entrégamela al punto
o, sin poderme valer,
en esa postura vil
el pecho te cruzaré.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

Míralo bien, Don Gonzalo,
que vas a hacerme perder
con ella hasta la esperanza
de mi salvación tal vez.

DON GONZALO

¿Y qué tengo yo, don Juan,
con tu salvación que ver?

DON JUAN

¡Comendador, que me pierdes!

DON GONZALO

Mi hija.

DON JUAN

Considera bien
que por cuantos medios pude
te quise satisfacer,
y que con armas al cinto
tus denuestos toleré,
proponiéndote la paz
de rodillas a tus pies.

ESCENA X

(Dichos; Don Luis, soltando una carcajada de burla)

DON LUIS

Muy bien, don Juan.

DON JUAN

¡Vive Dios!

DON GONZALO

¿Quién es ese hombre?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON LUIS

Un testigo
de su miedo, y un amigo,
Comendador, para vos.

DON JUAN

¿Don Luis?

DON LUIS

Ya he visto bastante,
don Juan, para conocer
cuál uso puedes hacer
de tu valor arrogante;
y quien hiere por detrás
y se humilla en la ocasión,
es tan vil como el ladrón
que roba y huye.

DON JUAN

¿Esto más?

DON LUIS

Y pues la ira soberana
de Dios junta, como ves,
al padre de doña Inés
y al vengador de doña Ana,
mira el fin que aquí te espera
cuando a igual tiempo te alcanza,
aquí dentro su venganza
y la justicia allá fuera.

DON GONZALO

¡Oh! Ahora comprendo... ¿Sois vos
el que...?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON LUIS

Soy don Luis Mejía,
a quien a tiempo os envía
por vuestra venganza Dios.

DON JUAN

¡Basta, pues, de tal suplicio!
Si con hacienda y honor
ni os muestro ni doy valor
a mi franco sacrificio,
y la leal solicitud
con que ofrezco cuanto puedo
tomáis, ¡vive Dios!, por miedo
y os mofáis de mi virtud,
os acepto el que me dais
plazo breve y perentorio
para mostrarme el Tenorio
de cuyo valor dudáis.

DON LUIS

Sea; y cae a nuestros pies,
digno al menos de esa fama
que por tan bravo te aclama.

DON JUAN

Y venza el infierno, pues.
Ulloa, pues mi alma así
vuelves a hundir en el vicio,
cuando Dios me llame a juicio
tú responderás por mí.

(Le da un pistoletazo.)

DON GONZALO

¡Asesino! *(Cae.)*

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

Y tú, insensato,
que me llamas vil ladrón,
di en prueba de tu razón
que cara a cara te mato.

(Riñen, y le da una estocada.)

DON LUIS

¡Jesús! *(Cae.)*

DON JUAN

Tarde tu fe ciega
acude al cielo, Mejía,
y no fue por culpa mía;
pero la justicia llega,
y a fe que ha de ver quién soy.

CIUTTI *[Dentro.]*

¿Don Juan? *(Inside)*

DON JUAN *[Asomando al baldón.]*

¿Quién es?

CIUTTI *[Dentro.]*

Por aquí; *(Inside)*
salvaos.

DON JUAN

¿Hay paso?

CIUTTI

Sí;
arrojaos.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

Allá voy.
Llamé al cielo y no me oyó,
y pues sus puertas me cierra,
de mis pasos en la tierra
responda el cielo, y no yo.

(Se arroja por el balcón, y se le oye caer en el agua del río, al mismo tiempo que el ruido de los remos muestra la rapidez del barco en que parte; se oyen golpes en la puerta de la habitación; poco después entra la justicia, soldados, etc.)

ESCENA XI

(Alguaciles, soldados, luego Doña Inés y Brígida)

ALGUACIL

El tiro ha sonado aquí.

ALGUACIL

Aún hay humo.

ALGUACIL

¿Santo Dios!
Aquí hay un cadáver.

ALGUACIL

Dos.

ALGUACIL

¿Y el matador?

ALGUACIL

Por allí.

(Abren el cuarto en que está Doña Inés y Brígida, y las sacan a la escena; doña Inés reconoce el cadáver de su padre.)

ALGUACIL

¡Dos mujeres!

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DOÑA INÉS

¡Ah, qué horror,
padre mío!

ALGUACIL

¡Es su hija!

BRÍGIDA

Sí.

DOÑA INÉS

¡Ay! ¿Dó estás, don Juan, que aquí
me olvidas en tal dolor?

ALGUACIL

Él le asesinó.

DOÑA INÉS

Dios mío
¿Me guardabas esto más?

ALGUACIL

Por aquí ese Satanás
se arrojó sin duda al río.

ALGUACIL

Miradlos..., a bordo están
del bergantín calabrés.

TODOS

¡Justicia por doña Inés!

DOÑA INÉS

Pero no contra don Juan.

(Cayendo de rodillas.)

FIN DEL ACTO CUARTO

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

PARTE SEGUNDA

ACTO PRIMERO

LA SOMBRA DE DOÑA INÉS

(Panteón de la familia Tenorio. El teatro representa un magnífico cementerio, hermoseado a manera de jardín. En primer término, aislados y de bulto, los sepulcros de don Gonzalo de Ulloa, de Doña Inés y de don Luis Mejía, sobre los cuales se ven sus estatuas de piedra. El sepulcro de don Gonzalo a la derecha, y su estatua de rodillas; el de don Luis a la izquierda, y su estatua también de rodillas; el de doña Inés en el centro, y su estatua de pie. En segundo término otros dos sepulcros en la forma que convenga; y en tercer término y en puesto elevado, el sepulcro y la estatua del fundador don Diego Tenorio, en cuya figura remata la perspectiva de los sepulcros. Una pared llena de nichos y lápidas cubre el cuadro hasta el horizonte. Dos llorones a cada lado de la tumba de doña Inés dispuestos a servir de la manera que a su tiempo exige el juego escénico. Cipreses y flores de todas clases embellecen la decoración, que no debe tener nada de horrible. La acción se supone en una tranquila noche de verano, y alumbrada por una clarísima luna.)

ESCENA I

(El Escultor, disponiéndose a marchar)

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ESCULTOR

Pues, señor, es cosa hecha:
el alma del buen don Diego
puede, a mi ver, con sosiego
reposar muy satisfecha.
La obra está rematada
con cuanta suntuosidad
su postrera voluntad
dejó al mundo encomendada.
Y ya quisieran, ¡pardiez!,
todos los ricos que mueren
que su voluntad cumplieren
los vivos, como esta vez.
Mas ya de marcharme es hora:
todo corriente lo dejo,
y de Sevilla me alejo
al despuntar de la aurora.
¡Ah! Mármoles que mis manos
pulieron con tanto afán,
mañana os contemplarán
los absortos sevillanos;
y al mirar de este panteón
las gigantes proporciones,
tendrán las generaciones
la nuestra en veneración.
Mas yendo y viniendo días
se hundirán unas tras otras,
mientra en pie estaréis vosotras,
póstumas memorias mías.
¡Oh!, frutos de mis desvelos,
peñas a quien yo animé
y por quienes arrostré
la intemperie de los cielos;
el que forma y ser os dio

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

va ya a perderos de vista;
¡velad mi gloria de artista,
pues viviréis más que yo!
Mas ¿quién llega?

ESCENA II

(El Escultor; Don Juan, que entra embozado)

ESCULTOR
Caballero...

DON JUAN
Dios te guarde.

ESCULTOR
Perdonad,
mas ya es tarde, y...

DON JUAN
Aguardad
un instante, porque quiero
que me expliquéis...

ESCULTOR
¿Por acaso
sois forastero?

DON JUAN
Años ha
que falto de España ya,
y me chocó el ver al paso,
cuando a esas verjas llegué,
que encontraba este recinto
enteramente distinto
de cuando yo le dejé.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ESCULTOR

Yo lo creo; como que esto
era entonces un palacio,
y hoy es panteón el espacio
donde aquél estuvo puesto.

DON JUAN

¡El palacio hecho panteón!

ESCULTOR

Tal fue de su antiguo dueño
la voluntad, y fue empeño
que dio al mundo admiración.

DON JUAN

¡Y, por Dios, que es de admirar!

ESCULTOR

Es una famosa historia
a la cual debo mi gloria.

DON JUAN

¿Me la podréis relatar?

ESCULTOR

Sí; aunque muy sucintamente,
pues me aguardan.

DON JUAN

Sea.

ESCULTOR

Oíd
la verdad pura.

DON JUAN

Decid,
que me tenéis impaciente.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ESCULTOR

Pues habitó esta ciudad
y este palacio heredado
un varón muy estimado
por su noble calidad.

DON JUAN

Don Diego Tenorio.

ESCULTOR

El mismo.
Tuvo un hijo este don Diego
peor mil veces que el fuego,
un aborto del abismo.
Un mozo sangriento y cruel
que, con tierra y cielo en guerra,
dicen que nada en la tierra
fue respetado por él.
Quimerista, seductor
y jugador con ventura,
no hubo para él segura
vida, ni hacienda, ni honor.
Así le pinta la historia,
y si tal era, por cierto
que obró cuerdamente el muerto
para ganarse la gloria.

DON JUAN

Pues ¿cómo obró?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ESCULTOR

Dejó entera
su hacienda al que la empleara
en un panteón que asombrara
a la gente venidera.
Mas con condición que dijo
que se enterraran en él
los que a la mano crüel
sucumbieron de su hijo.
Y mirad en derredor
los sepulcros de los más
de ellos.

DON JUAN

¿Y vos sois quizás
el conserje?

ESCULTOR

El Escultor
de estas obras encargado.

DON JUAN

¡Ah! ¿Y las habéis concluido?

ESCULTOR

Ha un mes; mas me he detenido
hasta ver ese enverjado
colocado en su lugar,
pues he querido impedir
que pueda el vulgo venir
este sitio a profanar.

DON JUAN *[Mirando.]*

¡Bien empleó sus riquezas
el difunto!

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ESCULTOR
¡Ya lo creo!
Miradle allí.

DON JUAN
Ya le veo.

ESCULTOR
¿Le conocisteis?

DON JUAN
Sí.

ESCULTOR
Piezas
son todas muy parecidas
y a conciencia trabajadas.

DON JUAN
¡Cierto que son extremadas!

ESCULTOR
¿Os han sido conocidas
las personas?

DON JUAN
Todas ellas.

ESCULTOR
¿Y os parecen bien?

DON JUAN
Sin duda,
según lo que a ver me ayuda
el fulgor de las estrellas.

ESCULTOR
¡Oh! Se ven como de día
con esta luna tan clara.
Esta es mármol de Carrara.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

(Señalando a la de don Luis.)

DON JUAN

¡Buen busto es el de Mejía!

(Contempla las estatuas unas tras otras.)

¡Hola! Aquí el Comendador
se representa muy bien.

ESCULTOR

Yo quise poner también
la estatua del matador
entre sus víctimas, pero
no pude a manos haber
su retrato... Un Lucifer
dicen que era el caballero
don Juan Tenorio.

DON JUAN

¡Muy malo!
Mas, como pudiera hablar,
le había algo de abonar
la estatua de Don Gonzalo.

ESCULTOR

¿También habéis conocido
a don Juan?

DON JUAN

Mucho.

ESCULTOR

Don Diego
le abandonó desde luego,
desheredándole.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

Ha Sido
para don Juan poco daño
ése, porque la fortuna
va tras él desde la cuna.

ESCULTOR

Dicen que ha muerto.

DON JUAN

Es engaño:
vive.

ESCULTOR

¿Y dónde?

DON JUAN

Aquí, en Sevilla.

ESCULTOR

¿Y no teme que el furor
popular...?

DON JUAN

En su valor
no ha echado el miedo semilla.

ESCULTOR

Mas cuando vea el lugar
en que está ya convertido
el solar que suyo ha sido,
no osará en Sevilla estar.

DON JUAN

Antes ver tendrá a fortuna
en su casa reünidas
personas de él conocidas,
puesto que no odia a ninguna.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ESCULTOR

¿Creéis que ose aquí venir?

DON JUAN

¿Por qué no? Pienso, a mi ver,
que donde vino a nacer
justo es que venga a morir.
Y pues le quitan su herencia
para enterrar a éstos bien,
a él es muy justo también
que le entierren con decencia.

ESCULTOR

Sólo a él le está prohibida
en este panteón la entrada.

DON JUAN

Trae don Juan muy buena espada,
y no sé quién se la impida.

ESCULTOR

¡Jesús! ¡Tal profanación!

DON JUAN

Hombre es don Juan que, a querer,
volverá el palacio a hacer
encima del panteón.

ESCULTOR

¡Tan audaz ese hombre es
que aun a los muertos se atreve?

DON JUAN

¿Qué respetos gastar debe
con los que tendió a sus pies?

ESCULTOR

Pero ¿no tiene conciencia
ni alma ese hombre?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

Tal vez no,
que al cielo una vez llamó
con voces de penitencia,
y el cielo en trance tan fuerte
allí mismo le metió,
que a dos inocentes dio
para salvarse la muerte.

ESCULTOR

¡Qué monstruo, supremo Dios!

DON JUAN

Podéis estar convencido
de que Dios no le ha querido.

ESCULTOR

Tal será.

DON JUAN

Mejor que vos.

ESCULTOR

(¿Y quién será el que a don Juan
abona con tanto brío?)
Caballero, a pesar mío,
como aguardándome están...

DON JUAN

Idos, pues, enhorabuena.

ESCULTOR

He de cerrar.

DON JUAN

No cerréis,
y marchaos.

ESCULTOR

Mas ¿no veis...?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

Veo una noche serena
y un lugar que me acomoda
para gozar su frescura,
y aquí he de estar a mi holgura
si pesa a Sevilla toda.

ESCULTOR

(¿Si acaso padecerá
de locura desvaríos?)

DON JUAN *[Dirigiéndose a las estatuas.]*

Ya estoy aquí, amigos míos.

ESCULTOR

¿No lo dije? Loco está.

DON JUAN

Mas, ¡cielos, qué es lo que veo!
es ilusión de mi vista,
o a doña Inés el artista
aquí representa, creo.

ESCULTOR

Sin duda.

DON JUAN

¿También murió?

ESCULTOR

Dicen que de sentimiento
cuando de nuevo al convento
abandonada volvió
por don Juan.
Don Juan; ¿Y yace aquí?

ESCULTOR

Sí.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

¿La visteis muerta vos?

ESCULTOR

Sí.

DON JUAN

¿Cómo estaba?

ESCULTOR

¡Por Dios
que dormida la creí!
La muerte fue tan piadosa
con su cándida hermosura,
que la envió con la frescura
las tintas de la rosa.

DON JUAN

¡Ah! Mal la muerte podría
deshacer con torpe mano
el semblante soberano
que un ángel envidiaría.
¡Cuán bella y cuán parecida
su efigie en el mármol es!
¡Quién pudiera, doña Inés,
volver a darte la vida!
¿Es obra del cincel vuestro?

ESCULTOR

Como todas las demás.

DON JUAN

Pues bien merece algo más
un retrato tan maestro.
Tomad.

ESCULTOR

¿Qué me dais aquí?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

¿No lo veis?

ESCULTOR

Mas... caballero...
¿por qué razón...?

DON JUAN

Porque quiero
yo que os acordéis de mí.

ESCULTOR

Mirad que están bien pagadas.

DON JUAN

Así lo estarán mejor.

ESCULTOR

Mas vamos de aquí, señor,
que aun las llaves entregadas
no están, y al salir la aurora
tengo que partir de aquí.

DON JUAN

Entregádmelas a mí,
y marchaos desde ahora.

ESCULTOR

¿A vos?

DON JUAN

A mí: ¿qué dudáis?

ESCULTOR

Como no tengo el honor...

DON JUAN

Ea, acabad, Escultor.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ESCULTOR

Si el nombre al menos que usáis
supiera...

DON JUAN

¡Viven los cielos!
Dejad a don Juan Tenorio
velar el lecho mortuorio
en que duermen sus abuelos.

ESCULTOR

¡Don Juan Tenorio!

DON JUAN

Yo soy.
Y si no me satisfaces,
compañía juro que haces
a tus estatuas desde hoy.

ESCULTOR *[Alargándole las llaves.]*

Tomad. (No quiero la piel
dejar aquí entre sus manos.
Ahora que los sevillanos
se las compongan con él.) *(Vase.)*

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ESCENA III

DON JUAN

Mi buen padre empleó en esto
entera la hacienda mía;
hizo bien: yo al otro día
la hubiera a una carta puesto.
No os podéis quejar de mí,
vosotros a quien maté;
si buena vida os quité,
buena sepultura os di.
¡Magnífica es en verdad
la idea del tal panteón!
Y... siento que el corazón
me halaga esta soledad.
¡Hermosa noche...! ¡Ay de mí!
¡Cuántas como ésta tan puras
en infames aventuras
desatinado perdí!
¡Cuántas al mismo fulgor
de esa luna trasparente
arranqué a algún inocente
la existencia o el honor!
Sí, después de tantos años
cuyos recuerdos me espantan,
siento que en mí se levantan
pensamientos en mí extraños.
¡Oh! Acaso me los inspira
desde el cielo en donde mora
esa sombra protectora
que por mi mal no respira.

(Se dirige a la estatua de doña Inés, hablándole con respeto.)

Mármol en quien doña Inés
en cuerpo sin alma existe,

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

deja que el alma de un triste
llore un momento a tus pies.
De azares mil a través
conservé tu imagen pura,
pues la mala ventura
te asesinó de don Juan,
contempla con cuánto afán
vendrá hoy a tu sepultura.
En ti nada más pensó
desde que se fue de ti;
y desde que huyó de aquí
sólo en volver meditó.
Don Juan tan sólo esperó
de doña Inés su ventura,
y hoy que en pos de su hermosura
vuelve el infeliz don Juan,
mira cuál será su afán
al dar con tu sepultura.
Inocente doña Inés,
cuya hermosa juventud
encerró en el ataúd
quien llorando está a tus pies;
si de esa piedra a través
puedes mirar la amargura
del alma que tu hermosura
adoró con tanto afán,
prepara un lado a don Juan
en tu misma sepultura.
Dios te crió por mi bien,
por ti pensé en la virtud,
adoré su excelsitud
y anhelé su santo Edén.
Sí, aun hoy mismo en ti también

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

mi esperanza se asegura,
que oigo una voz que murmura
en derredor de don Juan
palabras con que su afán
se calma en tu sepultura.
¡Oh doña Inés de mi vida!
Si esa voz con quien deliro
es el postrimer suspiro
de tu eterna despedida;
si es que de ti desprendida
llega esa voz a la altura
y hay un Dios tras esa anchura
por donde los astros van,
dile que mire a don Juan
llorando en tu sepultura.

(Se apoya en el sepulcro, ocultando el rostro; y mientras se conserva en esta postura, un vapor que se levanta del sepulcro oculta la estatua de doña Inés. Cuando el vapor se desvanece, la estatua ha desaparecido. Don Juan sale de su enajenamiento.)

Este mármol sepulcral
adormece mi vigor,
y sentir creo en redor
un ser sobrenatural.
Mas..., cielos! ¡El pedestal
no mantiene su escultura!
¿Qué es esto? ¿Aquella figura
fue creación de mi afán?

ESCENA IV

(El llorón y las flores de la izquierda del sepulcro de doña Inés se cambian en una apariencia, dejando ver dentro de ella, en medio de resplandores, la sombra de doña Inés.)

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

(Don Juan, la sombra de Doña Inés)

SOMBRA

No; mi espíritu, don Juan,
te aguardó en mi sepultura.

DON JUAN *[De rodillas.]*

¡Doña Inés! Sombra querida,
alma de mi corazón,
¡no me quites la razón
si me has de dejar la vida!
Si eres imagen fingida,
sólo hija de mi locura,
no aumentes mi desventura
burlando mi loco afán.

SOMBRA

Yo soy doña Inés, don Juan,
que te oyó en su sepultura.

DON JUAN

¿Conque vives?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

SOMBRA

Para ti;
mas tengo mi purgatorio
en ese mármol mortuorio
que labraron para mí.
Yo a Dios mi alma ofrecí
en precio de tu alma impura,
y Dios, al ver la ternura
con que te amaba mi afán,
me dijo: "Espera a don Juan
en tu misma sepultura.
Y pues quieres ser tan fiel
a un amor de Satanás,
con don Juan te salvarás,
o te perderás con él.
Por él vela: mas si cruel
te desprecia tu ternura,
y en su torpeza y locura
sigue con bárbaro afán,
llévese tu alma don Juan
de tu misma sepultura".

DON JUAN *[Fascinado.]*

¡Yo estoy soñando quizás
con las sombras de un Edén!

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

SOMBRA

No; y ve que si piensas bien
a tu lado me tendrás;
mas si obras mal causarás
nuestra eterna desventura.
Y medita con cordura
que es esta noche, don Juan,
el espacio que nos dan
para buscar sepultura.
Adiós, pues; y en la ardua lucha
en que va a entrar tu existencia,
de tu dormida conciencia
la voz que va a alzarse escucha;
porque es de importancia mucha
meditar con sumo tiento
la elección de aquel momento
que, sin poder evadirnos,
al mal o al bien ha de abrirnos
la losa del monumento.

(Ciérrase la apariencia; desaparece doña Inés, Y todo queda como al principio del acto menos la estatua de doña Inés, que no vuelve a su lugar. Don Juan queda atónito.)

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ESCENA V

DON JUAN

¡Cielos! ¿Qué es lo que escuché?
¡Hasta los muertos así
dejan sus tumbas por mí!
Mas sombra, delirio fue.
Yo en mi mente le forjé;
la imaginación le dio
la forma en que se mostró,
y ciego vine a creer
en la realidad de un ser
que mi mente fabricó.
Mas nunca de modo tal
fanatizó mi razón
mi loca imaginación
con su poder ideal.
Sí, algo sobrenatural
vi en aquella doña Inés
tan vaporosa a través
aun de esa enramada espesa;
mas..., ¡bah!, circunstancia es ésa
que propia de sombras es.
¿Qué más diáfano y sutil
que las quimeras de un sueño?
¿Dónde hay nada más risueño,
más flexible y más gentil?
¿Y no pasa veces mil
que en febril exaltación
ve nuestra imaginación
como ser y realidad
la vacía vanidad
de una anhelada ilusión?
¡Sí, por Dios, delirio fue!

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

Mas su estatua estaba aquí.
Sí, yo la vi y la toqué,
y aun en albricias le di
al Escultor no sé qué.
¡Y ahora sólo el pedestal
veo en la urna funeral!
¡Cielos! La mente me falta,
o de improviso me asalta
algún vértigo infernal.
¿Qué dijo aquella visión?
¡Oh! Yo la oí claramente,
y su voz triste y doliente
resonó en mi corazón.
¡Ah! ¡Y breves las horas son
del plazo que nos augura!
No, no; de mi calentura
delirio insensato es!
Mi fiebre fue a doña Inés
quien abrió la sepultura.
¡Pasad y desvaneceos;
pasad, siniestros vapores
de mis perdidos amores
mis fallidos deseos!
Pasad, vanos devaneos
de un amor muerto al nacer;
no me volváis a traer
entre vuestro torbellino
ese fantasma divino
que recuerda a una mujer!
¡Ah! ¡Estos sueños me aniquilan,
mi cerebro se enloquece...
y esos mármoles parece
que estremecidos vacilan!

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

(Las estatuas se mueven lentamente y vuelven la cabeza hacia él.)

Sí, sí: sus bustos oscilan,
su vago contorno medra...
Pero don Juan no se arredra:
¡alzaos, fantasmas vanos,
y os volveré con mis manos
a vuestros lechos de piedra!
No, no me causan pavor
vuestros semblantes esquivos;
jamás, ni muertos ni vivos,
humillaréis mi valor.
Yo soy vuestro matador
como al mundo es bien notorio;
si en vuestro alcázar mortuorio
me aprestáis venganza fiera,
daos prisa: aquí os espera
otra vez don Juan Tenorio.

ESCENA VI

(Don Juan, El capitán Centellas, Avellaneda)

CENTELLAS *[Dentro.]*
¿Don Juan Tenorio?

DON JUAN *[¿Volviendo en sí.]*
¿Qué es eso?
Quién me repite mi nombre?

AVELLANEDA *[Silencio.]*

(A Centellas.)

¿Veis a alguien?

CENTELLAS *[Idem.]*
Sí, allí hay un hombre.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN
¿Quién va?

AVELLANEDA
Él es.

CENTELLAS *[Yéndose a don Juan.]*
Yo pierdo el seso
con la alegría. ¡Don Juan!

AVELLANEDA
¡Señor Tenorio!

DON JUAN
¡Apartaos,
vanas sombras!

CENTELLAS
Reportaos,
señor don Juan... Los que están
en vuestra presencia ahora
no son sombras, hombres son,
y hombres cuyo corazón
vuestra amistad atesora.
A la luz de las estrellas
os hemos reconocido,
y un abrazo hemos venido
a daros.

DON JUAN
Gracias, Centellas.

CENTELLAS
Mas ¿qué tenéis? ¡Por mi vida
que os tiembla el brazo, y está
vuestra faz descolorida!

DON JUAN *[Recobrando su aplomo.]*
La luna tal vez lo hará.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

AVELLANEDA

Mas, don Juan, ¿qué hacéis aquí?
¿Este sitio conocéis?

DON JUAN

¿No es un panteón?

CENTELLAS

¿Y sabéis
a quién pertenece?

DON JUAN

A mí:
mirad a mi alrededor
y no veréis más que amigos
de mi niñez o testigos
de mi audacia y mi valor.

CENTELLAS

Pero os oímos hablar:
¿con quién estabais?

DON JUAN

Con ellos.

CENTELLAS

¿Venís aun a escarnecellos?

DON JUAN

No, los vengo a visitar.
Mas un vértigo insensato
que la mente me asaltó
un momento me turbó,
y a fe que me dio mal rato.
Esos fantasma de piedra
me amenazaban tan fieros,
que a mí acercado a no haberos
pronto...

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

CENTELLAS

¡Ja!, ¡ja!, ¡ja! ¿Os arredra,
don Juan, como a los villanos,
el temor de los difuntos?

DON JUAN

No, a fe; contra todos juntos
tengo aliento y tengo manos.
Si volvieran a salir
de las tumbas en que están,
a las manos de don Juan
volverían a morir.
Y desde aquí en adelante
sabed, señor capitán,
que yo soy siempre don Juan,
y no hay cosa que me espante.
Un vapor calenturiento
un punto me fascinó,
Centellas, mas ya pasó:
cualquiera duda un momento.

AVELLANEDA Y CENTELLAS

Es verdad.

DON JUAN

Vamos de aquí.

CENTELLAS

Vamos, y nos contaréis
cómo a Sevilla volvéis
tercera vez.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

Lo haré así,
si mi historia os interesa:
y a fe que oirse merece,
aunque mejor me parece
que la oigáis de sobremesa.
¿No opináis...?

AVELLANEDA Y CENTELLAS

Como gustéis.

DON JUAN

Pues bien: cenaréis conmigo
y en mi casa.

CENTELLAS

Pero digo,
¿es cosa de que dejéis
algún huésped por nosotros?
¿No tenéis gato encerrado?

DON JUAN

¡Bah! Si apenas he llegado:
no habrá allí más que vosotros
esta noche.

CENTELLAS

¿Y no hay tapada
a quien algún plantón demos?

DON JUAN

Los tres solos cenaremos.
Digo, si de esta jornada
no quiere igualmente ser
alguno de éstos.

(Señalando a las estatuas de los sepulcros.)

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

CENTELLAS

Don Juan,
dejad tranquilos yacer
a los que con Dios están.

DON JUAN

¡Hola! ¡Parece que vos
sois ahora el que teméis
y mala cara ponéis
a los muertos? Mas, ¡por Dios,
que ya que de mi os burlasteis
cuando me visteis así,
en lo que penda de mí
os mostraré cuánto errasteis!
Por mí, pues, no ha de quedar
y, a poder ser, estad ciertos
que cenaréis con los muertos,
y os los voy a convidar.

AVELLANEDA

Dejaos de esas quimeras.

DON JUAN

¿Duda en mi valor ponerme
cuando hombre soy para hacerme
platos de sus calaveras?
Yo a nada tengo pavor.

(Dirigiéndose a la estatua de don Gonzalo, que es la que tiene más cerca.)

Tú eres el más ofendido;
mas, si quieres, te convido
a cenar, Comendador.
Que no lo puedas hacer
creo, y es lo que me pesa;
mas por mi parte en la mesa

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

te haré un cubierto poner.
Y a fe que favor me harás,
pues podré saber de ti
si hay más mundo que el de aquí
y otra vida, en que jamás
a decir verdad creí.

CENTELLAS

Don Juan, eso no es valor;
locura, delirio es.

DON JUAN

Como lo juzguéis mejor;
yo cumplo así. Vamos, pues.
Lo dicho, Comendador.

FIN DEL ACTO PRIMERO

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ACTO SEGUNDO

LA ESTATUA DE DON GONZALO

(Aposento de don Juan Tenorio. Dos puertas en el fondo a derecha e izquierda preparadas para el juego escénico del acto. Otra puerta en el bastidor que cierra la decoración por la izquierda. Ventana en el de la derecha. Al alzarse el telón están sentados a la mesa don Juan, Centellas y Avellaneda. La mesa ricamente servida, el mantel cogido con guirnaldas de flores, etc. Enfrente del espectador, don Juan, y a su izquierda Avellaneda; en el lado izquierdo de la mesa Centellas, y en el de enfrente de éste una silla y un cubierto desocupados.)

ESCENA I

(Don Juan, El capitán Centellas, Avellaneda, Ciutti, un paje)

DON JUAN

Tal es mi historia, señores;
pagado de mi valor,
quiso el mismo Emperador
dispensarme sus favores.
Y aunque oyó mi historia entera,
dijo: " Hombre de tanto brío
merece el amparo mío;
vuelva a España cuando quiera".
Y heme aquí en Sevilla ya.

CENTELLAS

¡Y con qué lujo y riqueza!

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

Siempre
vive con grandeza
quien hecho a grandeza está.

CENTELLAS

A vuestra vuelta.

DON JUAN

Bebamos.

CENTELLAS

Lo que no acierto a creer
es cómo, llegando ayer,
ya establecido os hallamos.

DON JUAN

Fue el adquirirme; señores,
tal casa con tal boato,
porque se vendió a barato
para pago de acreedores.
Y como al llegar aquí
desheredado me hallé,
tal como está la compré.

CENTELLAS

¿Amueblada y todo?

DON JUAN

Sí.
Un necio que se arruinó
por una mujer, vendióla.

CENTELLAS

¿Y vendió la hacienda sola?

DON JUAN

Y el alma al diablo.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

CENTELLAS

¿Murió?

DON JUAN

De repente; y la justicia,
que iba a hacer de cualquier modo
pronto despacho de todo,
viendo que yo su codicia
saciaba, pues los dineros
ofrecía dar al punto,
cedióme el caudal por junto
y estafó a los usureros.

CENTELLAS

Y la mujer, ¿qué fue de ella?

DON JUAN

Un escribano la pista
la siguió, pero fue lista
y escapó.

CENTELLAS

¿Moza?

DON JUAN

Y muy bella.

CENTELLAS

Entrar hubiera debido
en los muebles de la casa.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

Don Juan Tenorio no pasa
moneda que se ha perdido.
Casa y bodega he comprado
dos cosas que, no os asombre,
pueden bien hacer a un hombre
vivir siempre acompañado,
como lo puede mostrar
vuestra agradable presencia,
que espero que con frecuencia
me hagáis ambos disfrutar.

CENTELLAS

Y nos haréis honra inmensa.

DON JUAN

Y a mí vos. ¡Ciutti!

CIUTTI

¿Señor?

DON JUAN

Pon vino al Comendador.

(Señalando el vaso del puesto vacío.)

AVELLANEDA

Don Juan, aún en eso piensa
vuestra locura?

DON JUAN

¡Sí, a fe!
Que si él no puede venir,
de mí no podréis decir
que en ausencia no le honré.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

CENTELLAS

¡Ja, ja, ja! Señor Tenorio,
creo que vuestra cabeza
va menguando en fortaleza.

DON JUAN

Fuera en mí contradictorio
y ajeno de mi hidalguía
a un amigo convidar
y no guardarle el lugar
mientras que llegar podría.
Tal ha sido mi costumbre
siempre, y siempre ha de ser ésa;
y el mirar sin él la mesa
me da, en verdad, pesadumbre.
Porque si el Comendador
es, difunto, tan tenaz
como vivo, es muy capaz
de seguirnos el humor.

CENTELLAS

Brindemos a su memoria,
y más en él no pensemos.

DON JUAN

Sea.

CENTELLAS

Brindemos.

AVELLANEDA Y DON JUAN

Brindemos.

CENTELLAS

A que Dios le dé su gloria.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

Mas yo, que no creo que haya
más gloria que esta mortal
no hago mucho en brindis tal;
mas por complaceros, ¡vaya!
Y brindo a que Dios te dé
la gloria, Comendador.

(Mientras beben se oye lejos un aldabonazo, que se supone dado en la puerta de la calle.)

Mas ¿llamaron?

CIUTTI

Sí, señor.

DON JUAN

Ve quién.

CIUTTI *[Asomando por la ventana.]*

A nadie se ve.
¿Quién va allá? Nadie responde.

CENTELLAS

Algún chusco.

AVELLANEDA

Algún menguado
que al pasar habrá llamado
sin mirar siquiera dónde.

DON JUAN *[A Ciutti.]*

Pues cierra y sirve licor.

(Llaman otra vez más recio.)

Mas ¿llamaron otra vez?

CIUTTI

Sí.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

Vuelve a mirar.

CIUTTI

¡Pardiez!
A nadie veo, señor.

DON JUAN

¡Pues por Dios que del bromazo
quien es no se ha de alabar!
Ciutti, si vuelve a llamar,
suéltale un pistoletazo.

(Llaman otra vez, y se oye un poco más cerca.)

¿Otra vez?

CIUTTI

¡Cielos!
Centellas y AVELLANEDA: ¿Qué pasa?

CIUTTI

Que esa aldabada postrera
ha sonado en la escalera,
no en la puerta de la casa.

AVELLANEDA Y CENTELLAS

¿Qué dices?

(Levantándose asombrados.)

CIUTTI

Digo lo cierto
nada más: dentro han llamado
de la casa.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

¿Qué ós ha dado?
¿Pensáis ya que sea el muerto?
Mis armas cargué con bala;
Ciutti, sal a ver quién es.

(Vuelven a llamar más cerca.)

AVELLANEDA

¿Oísteis?

CIUTTI

Por San Ginés,
¡que eso ha sido en la antesala!

DON JUAN

¡Ah! Ya lo entiendo; me habéis
vosotros mismos dispuesto
esta comedia, supuesto
que lo del muerto sabéis.

AVELLANEDA

Yo os juro, don Juan...

CENTELLAS

Y yo.

DON JUAN

¡Bah! Diera en ello el más topo;
y apuesto a que ese galopo
los medios para ello os dio.

AVELLANEDA

Señor don Juan, escondido
algún misterio hay aquí.

(Vuelven a llamar más cerca.)

CENTELLAS

¡Llamaron otra vez!

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

CIUTTI

Sí;
ya en el salón ha sido.

DON JUAN

¡Ya! Mis llaves en manojo.
habréis dado a la fantasma,
que entre así no me pasma;
mas no saldrá a vuestro antojo,
ni me han de impedir cenar
vuestras farsas desdichadas.

(Se levanta, y corre los cerrojos de las puertas del fondo volviendo a su lugar.)

Ya están las puertas cerradas:
ahora el coco, para entrar,
tendrá que echarlas al suelo,
y en el punto que lo intente
que con los muertos se cuente,
y apele después al cielo.

CENTELLAS

¡Qué diablos, tenéis razón!

DON JUAN

¿Pues no temblabais?

CENTELLAS

¡Confieso!
que, en tanto que no di en eso,
tuve un poco de aprensión.

DON JUAN

¿Declaráis, pues, vuestro enredo?

AVELLANEDA

Por mi parte nada sé.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

CENTELLAS
Ni yo.

DON JUAN
Pues yo volveré
contra el inventor el miedo.
Mas sigamos con la cena;
vuelva cada uno a su puesto,
que luego sabremos de esto.

AVELLANEDA
Tenéis razón.

DON JUAN *[Sirviendo a Centellas.]*
Cariñena;
sé que os gusta, capitán.

CENTELLAS
Como que somos paisanos.

DON JUAN *[A Avellaneda, sirviéndole de otra botella.]*
Jerez a los sevillanos,
don Rafael.

AVELLANEDA
Habéis, don Juan,
dado a entrambos por el gusto;
mas ¿con cuál brindaréis vos?

DON JUAN
Yo haré justicia a los dos.

CENTELLAS
Vos siempre estáis en lo justo.

DON JUAN
Sí, a fe; bebamos.

AVELLANEDA Y CENTELLAS
Bebamos.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

(Llaman a la misma puerta de la escena, fondo, derecha.)

DON JUAN

Pesada me es ya tal broma,
mas veremos quién asoma
mientras en la mesa estamos.

(A Ciutti, que se manifiesta asombrado.)

¿Y qué haces tú ahí, bergante?
¡Listo! Trae otro manjar; *(Vase Ciutti.)*
mas me ocurre en este instante
que nos podemos mofar
de los de afuera invitándoles
a probar su sutileza,
entrándose hasta esta pieza
y sus puertas no franqueándoles.

AVELLANEDA

Bien dicho.

CENTELLAS

Idea brillante.

(Llaman fuerte, fondo derecha.)

DON JUAN

¡Señores! ¿A qué llamar?
Los muertos se han de filtrar
por la pared; adelante.

(La estatua de Don Gonzalo pasa por la puerta sin abrirla, y sin hacer ruido.)

ES CENA II

(Don Juan, Centellas, Avellaneda, y la estatua de don Gonzalo)

CENTELLAS

¡Jesús!

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

AVELLANEDA
¡Dios!

DON JUAN
¡Qué es esto!

AVELLANEDA
Yo desfallezco. *(Cae desvanecido.)*

CENTELLAS
Yo expiro. *(Cae lo mismo.)*

DON JUAN
¡Es realidad o deliro!
Es su figura..., su gesto.

ESTATUA
¿Por qué te causa pavor
quien convidado a tu mesa
viene por ti?

DON JUAN
¡Dios! ¿No es ésa
la voz del Comendador?

ESTATUA
Siempre supuse que aquí
no me habías de esperar.

DON JUAN
Mientes, porque hice arrimar
esa silla para ti.
Llega, pues, para que veas
que, aunque dudé en un extremo
de sorpresa, no te temo,
aunque el mismo Ulloa seas.

ESTATUA
¿Aún lo dudas?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

No lo sé.

ESTATUA

Pon, si quieres, hombre impío,
tu mano en el mármol frío
de mi estatua.

DON JUAN

¿Para qué?
Me basta oírlo de ti;
cenemos, pues; mas te advierto...

ESTATUA

¿Qué?

DON JUAN

Que, si no eres el muerto,
lo vas a salir de aquí.
¡Eh! Alzad. *(A Centellas y Avellaneda.)*

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ESTATUA

No pienses, no,
que se levanten, don Juan
porque en sí no volverán
hasta que me ausente yo.
Que la divina clemencia
del Señor para contigo
no requiere más testigo
que tu juicio y tu conciencia.
Al sacrílego convite
que me has hecho en el panteón,
para alumbrar tu razón,
Dios asistir me permite.
Y heme que vengo en su nombre
a enseñarte la verdad;
y es: que hay una eternidad
tras de la vida del hombre.
Que numerados están
los días que has de vivir,
y que tienes que morir
mañana mismo, don Juan.
Mas, como esto que a tus ojos
está pasando supones
ser del alma aberraciones
y de la aprensión antojos,
Dios, en su santa clemencia,
te concede todavía,
don Juan, hasta el nuevo día
para ordenar tu conciencia.
Y su justicia infinita
por que conozcas mejor,
espero de tu valor
que me pagues la visita.
¿Irás, don Juan?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

Iré, Sí;
mas me quiero convencer
de lo vago de tu ser
antes que salgas de aquí.

(Coge una pistola.)

ESTATUA

Tu necio orgullo delira,
don Juan; los hierros más gruesos
y los muros más espesos
se abren a mi paso; mira.

(Desaparece la estatua sumiéndose por la pared.)

ESCENA III

(Don Juan, Avellaneda, Centellas)

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

¡Cielos! ¡Su esencia se trueca
el muro hasta penetrar,
cual mancha de agua que seca
el ardor canicular!
¿No me dijo: "El mármol toca
de mi estatua." ¿Cómo, pues,
se desvanece una roca?
¡Imposible! Ilusión es.
Acaso su antiguo dueño
mis cubas envenenó,
y el licor tan vano ensueño
en mi mente levantó.
¡Mas si éstas que sombras creo
espíritus reales son
que por celestial empleo
llaman a mi corazón!
Entonces, para que iguale
su penitencia don Juan
con sus delitos, ¿qué vale
el plazo ruin que le dan?
¡Dios me da tan sólo un día...
Si fuese Dios en verdad,
a más distancia pondría
su aviso y mi eternidad.
"Piensa bien, que al lado tuyo
me tendrás...", dijo de Inés
la sombra, y si bien arguyo,
pues no la veo, sueño es.

(Transparéntase en la pared la sombra de doña Inés.)

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ESCENA IV

(Don Juan, la sombra de doña Inés, Centellas y Avellaneda, dormidos)

SOMBRA

Aquí estoy.

DON JUAN

¡Cielos!

SOMBRA

Medita
lo que al buen Comendador
has oído, y ten valor
para acudir a su cita:
Un punto se necesita
para morir con ventura;
elígele con cordura
porque mañana, don Juan,
nuestros cuerpos dormirán
en la misma sepultura.

(Desaparece la sombra.)

ESCENA V

(Don Juan, Centellas, Avellaneda)

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

Tente, doña Inés, espera,
y si me amas en verdad,
hazme al fin la realidad
distinguir de la quimera.
Alguna más duradera
señal dame, que segura
me pruebe que no es locura
lo que imagina mi afán,
para que baje don Juan
tranquilo a la sepultura.
Mas ya me irrita, por Dios,
el verme siempre burlado,
corriendo desatentado
siempre de sombras en pos.
¡Oh! Tal vez todo esto ha sido
por estos dos preparado,
y mientras se ha ejecutado,
su privación han fingido.
¡Mas, por Dios, que si es así,
se han de acordar de don Juan!
¡Eh! don Rafael, capitán.
Ya basta: alzaos de ahí.

(Don Juan mueve a Centellas y a Avellaneda, que se levantan como quien vuelve de un profundo sueño.)

CENTELLAS

¿Quién va?

DON JUAN

Levantad.

AVELLANEDA

¿Qué pasa?
¡Hola, sois vos!

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

CENTELLAS

¿Dónde estamos?

DON JUAN

Caballeros, claros vamos.
Yo os he traído a mi casa
y temo que a ella al venir,
con artificio apostado,
habéis sin duda pensado
a costa mía reír;
mas basta ya de ficción
y concluid de una vez.

CENTELLAS

Yo no os entiendo.

AVELLANEDA

¡Pardiez!
Tampoco yo.

DON JUAN

En conclusión,
¿nada habéis visto ni oído?

AVELLANEDA Y CENTELLAS

¿De qué?

DON JUAN

No finjáis ya más.

CENTELLAS

Yo no he fingido jamás,
señor don Juan.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

¡Habrá sido!
realidad! ¿Contra Tenorio
las piedras se han animado,
y su vida han acotada
con plazo tan perentorio?
Hablad, pues, por compasión.

CENTELLAS

¡Voto va Dios! ¡Ya comprendo
lo que pretendéis!

DON JUAN

Pretendo
que me deis una razón
de lo que ha pasado aquí,
señores, o juro a Dios
que os haré ver a los dos
que no hay quien me burle a mí.

CENTELLAS

Pues ya que os formalizáis,
don Juan, sabed que sospecho
que vos la burla habéis hecho
de nosotros.

DON JUAN

¡Me insultáis!

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

CENTELLAS

No, por Dios; mas si cerrado
seguís en que aquí han venido
fantasmas, lo sucedido
oíd cómo me he explicado.
Yo he perdido aquí del todo
los sentidos, sin exceso
de ninguna especie, y eso
lo entiendo yo de este modo.

DON JUAN

A ver, decídmelo pues.

CENTELLAS

Vos habéis compuesto en vino,
semejante desatino
para encajarnos después.

DON JUAN

¡Centellas!

CENTELLAS

Vuestro valor
al extremo por mostrar,
convidasteis a cenar
con vos al Comendador.
Y para poder decir
que a vuestro convite exótico
asistió, con un narcótico
nos habéis hecho dormir.
Si es broma, puede pasar,
mas a ese extremo llevada,
ni puede probarnos nada,
ni os la hemos de tolerar.

AVELLANEDA

Soy de la misma opinión.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN
¡Mentís!

CENTELLAS
Vos.

DON JUAN
Vos, capitán.

CENTELLAS
Esa palabra, don Juan...

DON JUAN
La he dicho de corazón.
Mentís; no son a mis bríos
menester falsos portentos,
porque tienen mis alientos
su mejor prueba en ser míos.

AVELLANEDA Y CENTELLAS
Veamos.

(Ponen mano a sus espadas.)

DON JUAN
Poned a tasa
vuestra furia y vamos fuera,
no piense después cualquiera
que os asesiné en mi casa.

AVELLANEDA
Decís bien... Mas somos dos.

CENTELLAS
Reñiremos, si os fiáis,
el uno del otro en pos.

DON JUAN
O los dos, como queráis.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

CENTELLAS

¡Villano fuera, por Dios!
Elegid uno, don Juan,
por primero.

DON JUAN

Sedlo vos.

CENTELLAS

Vamos.

DON JUAN

Vamos, capitán.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ACTO TERCERO

MISERICORDIA DE DIOS Y APOTEOSIS DEL AMOR

(Panteón de la familia Tenorio. Como estaba en el acto primero de la segunda parte, menos las estatuas de doña Inés y de don Gonzalo, que no están en su lugar.)

ESCENA I

(Don Juan, embozado y distraído, entra en la escena lentamente:)

DON JUAN

Culpa mía no fue: delirio insano
me enajenó la mente acalorada.
Necesitaba víctimas mi mano
que inmolar a mi de desesperada,
y al verlos en mitad de mi camino
presa les hice allí de mi locura.
¡No fui yo, vive Dios! ¡Fue su destino!
Sabían mi destreza y mi ventura.
¡Oh! Arrebatado el corazón me siento
por vértigo infernal..., mi alma perdida
va cruzando el desierto de la vida
cual hoja seca que arrebata el viento.
Dudo..., temo..., vacilo..., en mi cabeza
siento arder un volcán..., muevo la planta
sin voluntad, y humilla mi grandeza
un no sé qué de grande que me espanta.

(Un momento de pausa.)

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

¡Jamás mi orgullo concibió que hubiere
nada más que el valor...! Que se aniquila
el alma con el cuerpo cuando muere
creí..., mas hoy mi corazón vacila.
¡Jamás creí en fantasmas...! ¡Desvaríos!
Mas del fantasma aquel, pese a mi aliento,
los pies de piedra caminando siento
por doquiera que voy, tras de los míos.
¡ Oh! Y me trae a este sitio irresistible
misterioso poder...

(Levanta la cabeza y ve que no está en el pedestal la estatua de don Gonzalo.)

¡Pero qué veo!
Falta de allí su estatua...! Sueño horrible,
déjame de una vez... No, no te creo.
Sal, huye de mi mente fascinada,
fatídica ilusión..., estás en vano
con pueriles asombros empeñada
en agotar mi aliento sobrehumano.
Si todo es ilusión, mentido sueño,
nadie me ha de aterrar con trampantojos;
si es realidad, querer es necio empeño
aplacar de los cielos los enojos.
No; sueño o realidad, del todo anhelo
vencerle o que me venza; y si piadoso
busca tal vez mi corazón el cielo,
que le busque más franco y generoso.
La efigie de esa tumba me ha invitado
a venir a buscar prueba más cierta
de la verdad en que dudé obstinado...
Heme aquí, pues: Comendador, despierta.

(Llama al sepulcro del Comendador. Este sepulcro se cambia en una mesa que parodia horriblemente la mesa en que cenaron en

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

el acto anterior don Juan, Centellas y Avellaneda. En vez de las guirnaldas que cogían en pabellones sus manteles, de sus flores y lujoso servicio, culebras, huesos y fuego, etc. (A gusto del pintor.) Encima de esta mesa aparece un plato de ceniza, una copa de fuego y un reló de arena. Al cambiarse este sepulcro, todos las demás se abren y dejan paso a las osamentas de las personas que se suponen enterradas en ellos, envueltas en sus sudarios. Sombras, espectros y espíritus pueblan el fondo de la escena. La tumba de doña Inés permanece.)

ESCENA II

(Don Juan, La estatua de don Gonzalo, las sombras)

ESTATUA

Aquí me tienes, don Juan,
y he aquí que vienen conmigo
los que tu eterno castigo
de Dios reclamando están.

DON JUAN

¡Jesús!

ESTATUA

¿Y de qué te alteras,
si nada hay que a ti te asombre,
y para hacerte eres hombre
platos con sus calaveras?

DON JUAN

¡Ay de mi!

ESTATUA

¿Qué? ¿El corazón
te desmaya?

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

No lo sé;
concibo que me engañé:
no son sueños... ¡ellos son!

(Mirando a los espectros.)

Pavor jamás conocido
el alma fiera me asalta,
y aunque el valor no me falta,
me va faltando el sentido.

ESTATUA

Eso es, don Juan, que se va
concluyendo tu existencia,
y el plazo de tu sentencia
está cumpliéndose ya.

DON JUAN

¿Qué dices?

DON GONZALO

Lo que hace poco
que doña Inés te avisó,
lo que te he avisado yo,
y lo que olvidaste loco.
Mas el festín que me has dado
debo volverte, y así
llega, don Juan, que yo aquí
cubierto te he preparado.

DON JUAN

¿Y qué es lo que ahí me das?

DON GONZALO

Aquí fuego, allí ceniza.

DON JUAN

El cabello se me eriza.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ESTATUA

Te doy lo que tú serás.

DON JUAN

¡Fuego y ceniza he de ser!

ESTATUA

Cual los que ves en redor:
en eso para el valor,
la juventud y el poder.

DON JUAN

Ceniza, bien; ¡pero fuego!

DON GONZALO

El de la ira omnipotente
do arderás eternamente
por tu desenfreno ciego.

DON JUAN

¿Conque hay otra vida más
y otro mundo que el de aquí?
Conque es verdad, ¡ay de mí!,
lo que no creí jamás?
¡Fatal verdad que me hiela
la sangre en el corazón!
Verdad que mi perdición
solamente me revela.
¿Y ese reló?

DON GONZALO

Es la medida
de tu tiempo.

DON JUAN

¡Expira ya!

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ESTATUA

Sí: en cada grano se va
un instante de tu vida.

DON JUAN

¿ Y ésos me quedan no más?

ESTATUA

Sí.

DON JUAN

¡Injusto Dios! Tu poder
me haces ahora conocer
cuando tiempo no me das
de arrepentirme.

ESTATUA

Don Juan,
un punto de contrición
da a un alma la salvación,
y ese punto aún te le dan...

DON JUAN

¡Imposible! ¡En un momento
borrar treinta años malditos
de crímenes y delitos!:

ESTATUA

Aprovéchale con tiento,

(Tocan a muerto.)

porque el plazo va a expirar.
y las campanas doblando
por ti están, y están cavando
la fosa en que te han de echar.

(Se oye a lo lejos el oficio de difuntos.)

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

¿Conque por mi doblan?

DON GONZALO

Sí.

DON JUAN

¿Y esos cantos funerales?

ESTATUA

Los salmos
penitenciales,
que están cantando por ti.

(Se ve pasar por la izquierda luz de hachones, y rezan dentro.)

DON JUAN

¿Y aquel entierro que pasa?

DON GONZALO

Es el tuyo.

DON JUAN

¡Muerto yo!

DON GONZALO

El capitán te mató
a la puerta de tu casa.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

Tarde la luz de la fe
penetra en mi corazón,
pues crímenes mi razón
a su luz tan sólo ve.
Los ve... y con horrible afán,
porque al ver su multitud
ve a Dios en la plenitud
de su ira contra don Juan.
¡Ah! Por doquiera que fui
la razón atropellé,
la virtud escarnecí,
a la justicia burlé,
y a las mujeres vendí.
Yo a las cabañas bajé,
yo a los palacios subí,
yo los claustros escalé,
pues tal mi vida fue,
no, no hay perdón para mí.
Mas ¡ah! estáis todavía

(A los fantasmas.)

con quietud tan pertinaz!
Dejadme morir en paz
a solas con mi agonía.
Mas con esa horrenda calma,
¿qué me auguráis, sombras fieras?
¿Qué esperan de mí?

(A la estatua de Don Gonzalo.)

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

ESTATUA

Que mueras,
para llevarse tu alma.
Y adiós, don Juan; ya tu vida
toca a su fin, y pues vano
todo fue, dame la mano
en señal de despedida.

DON JUAN

¿Muéstrasme ahora amistad?

ESTATUA

Si; que injusto fui contigo,
y Dios me manda tu amigo
volver a la eternidad.

DON JUAN

Toma, pues.

DON GONZALO

Ahora, don Juan,
pues desperdicias también
el momento que te dan,
conmigo al infierno ven.

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DON JUAN

¡Aparta, piedra fingida!
Suelta, suéltame esa mano,
que aun queda el último grano
en el reló de mi vida.
Suéltala, que si es verdad
que un punto de contrición
da a un alma la salvación
de toda una eternidad,
yo, Santo Dios, creo en Ti;
si es mi maldad inaudita,
tu piedad es infinita...
¡Señor, ten piedad de mí!

ESTATUA

Ya es tarde.

(Don Juan se hinca de rodillas, tendiendo al cielo la mano que le deja libre la estatua. Las sombras, esqueletos, etc., van a abalanzarse sobre él, en cuyo momento se abre la tumba de doña Inés y aparece ésta. Doña Inés toma la mano que don Juan tiende al cielo.)

ESCENA III

(Don Juan, la estatua de don Gonzalo, doña Inés, sombras, etc.)

DOÑA INÉS

¡No! Heme ya aquí,
don Juan; mi mano asegura
esta mano que a la altura
tendió tu contrito afán,
y Dios perdona a don Juan
al pie de mi sepultura.

DON JUAN

¡Dios clemente! ¡doña Inés!

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

DOÑA INÉS

Fantasmas, desvaneceos:
su fe nos salva..., volveos
a vuestros sepulcros pues.
La voluntad de Dios es:
de mi alma con la amargura
purifiqué su alma impura,
y Dios concedió a mi afán
la salvación de don Juan
al pie de la sepultura.

DON JUAN

¡Inés de mi corazón!

DOÑA INÉS

Yo mi alma he dado por ti
y Dios te otorga por mí
tu dudosa salvación.
Misterio es que en comprensión
no cabe de criatura,
y sólo en vida más pura
los justos comprenderán
que el amor salvó a don Juan
al pie de la sepultura.
Cesad, cantos funerales;

(Cesa la música y salmodia.)

callad, mortuorias campanas;

(Dejan de tocar a muerto.)

ocupad, sombras livianas,
vuestras urnas sepulcrales;

(Vuelven los esqueletos a sus tumbas, que se cierran.)

volved a los pedestales,
animadas esculturas;

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

(Vuelven las estatuas a sus lugares.)

y las celestes venturas
en que los justos están
empiecen para don Juan
en las mismas sepulturas.

(Las flores se abren y dan paso a varios angelitos que rodean a doña Inés y a don Juan, derramando sobre ellos flores y perfumes, y al son de la música dulce y lejana se ilumina el teatro con luz de aurora. Doña Inés cae sobre un lecho de flores, que quedará a la vista, en lugar de su tumba, que desaparece.)

ESCENA ÚLTIMA

(Doña Inés, don Juan, los ángeles)

DON JUAN

¡Clemente Dios, gloria a Ti!
Mañana a los sevillanos
aterrará el creer que a manos
de mis víctimas caí.
Mas es justo; quede aquí
al universo notorio
que, pues me abre el purgatorio
un punto de penitencia,
es el Dios de la clemencia
el Dios de Don Juan Tenorio.

(Cae don Juan a los pies de doña Inés, y mueren ambos. De sus bocas salen sus almas representadas en dos brillantes llamas, que se pierden en el espacio al son de la música. Cae el telón.)

FIN DEL DRAMA

LeyThra · leythra.com · Edición digital preparada por LeyThra

Notas para leer la obra

Estructura. La obra tiene dos partes. La primera (cuatro actos) transcurre en una sola noche de carnaval y sus consecuencias: la apuesta de don Juan y don Luis, el rapto de doña Inés y la muerte del Comendador. La segunda (tres actos) sucede cinco años después, en el panteón de la familia Tenorio y en la casa de don Juan.

La apuesta. Don Juan y don Luis Mejía se encuentran un año después de un reto: cada uno debía cometer, en un año, más maldades y conquistar a más mujeres que el otro. En la hostería de Buttarelli comparan sus «listas» y se apuestan, además, a quién conquistará antes a doña Ana de Pantoja y a doña Inés, novicia.

El «don Juan» de la literatura. El personaje nace del *Burlador de Sevilla* (atribuido a Tirso de Molina, siglo XVII). Zorrilla lo transforma: su don Juan, al final, se salva por el amor de doña Inés, que intercede por él. Por eso la obra se representa tradicionalmente en España en torno al 1 y 2 de noviembre, día de Todos los Santos y de los Difuntos.

Versos y lenguaje. La obra está escrita en verso, sobre todo redondillas y quintillas, con romances y otros metros. Buttarelli y Miguel mezclan español e italiano. Se conserva la ortografía y el vocabulario de la edición de origen.



LeyThra

Lee. Comprende. Crece.

Edición digital preparada por LeyThra

Don Juan Tenorio, de José Zorrilla

leythra.com